

GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-



Fundado el 12 de Octubre de 2.003

Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 40

Edición especial

21 de Diciembre de 2.013

IIIº ENCUENTRO INTERNACIONAL
IIIème RENCONTRE INTERNATIONALE
IIIrd INTERNATIONAL MEETING

Segovia 2.013



CÍRCULO MARTINEZ DE PASQUALLY

ALOCUCIÓN DEL FILÓSOFO DESCONOCIDO

LA UNIDAD EN LA MULTIPLICIDAD

Sâr Amorifer

"Un solo Cuerpo y un solo Espíritu,
como una es la esperanza a que habéis sido llamados.
Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,
un solo Dios y Padre de todos, por todos y en todos"
(Ef 4:4-6)

"Y en esto consiste el amor:
en que vivamos conforme a sus mandamientos.
Este es el mandamiento, como lo habéis oído desde el comienzo:
que viváis en el amor"
(2ª Jn 1:6)

Mis QQ. y VV. HH.:

Una vez más reunimos a una representación de la Familia Martinista para compartir un espacio-tiempo dedicado a convivir fraternalmente bajo los auspicios de los Maestros del Pasado y de la Tradición que nos legaron, con el propósito de mantener viva la Llama que las Tinieblas no pueden comprender ni vencer.

En medio de las convulsiones que sacuden el mundo en toda su extensión, podemos sentirnos privilegiados de poder disfrutar de un poco de paz, de un anhelo de esperanza y de la perseverancia del deseo espiritual que nos acompaña.

Las fuerzas centrípetas y centrífugas que tensionan al hombre libran una gran batalla, y esperamos que tras los dolores del parto sea alumbrado un nuevo modelo, más evolucionado y más noble, de convivencia humana, que permita a nuestra raza despertar de su letargo, conocer mejor su esencia espiritual y permitir que en verdad los seres humanos puedan coexistir como hermanos.

Es a esta labor a la que nosotros, en tanto que Martinistas, debemos librarnos, y para ello necesitamos operar ejercitando uno de los títulos más comprometidos que nuestra Orden nos otorga, el de "Filósofo de la Unidad".

Para entender correctamente cómo puede surgir esta unidad en la multiplicidad, sin caer por ello en un relativismo absurdo y engañoso, o en una idolatría sin sentido, debemos separar lo esencial de lo accidental, el fondo de la forma, pues siendo que todos participamos de una misma esencia espiritual, nos realizamos según las circunstancias en las que nos ha tocado vivir, comenzando por nuestra herencia genética, la cultura y la tradición en la que hemos sido educados, el entorno socioeconómico que nos ha condicionado y el estado de despertar espiritual desde el que configuramos el sentido de nuestra existencia.

Vemos cómo el hombre, a lo largo de la historia, ha restringido la unidad primigenia según modelos más o menos utópicos propuestos para ser asumidos por igual por toda la comunidad. La base de la felicidad colectiva estaría en función de la fidelidad a estos modelos. Pero el intento de imponerlos muy a menudo ha traído como consecuencia el efecto contrario, esto es, la opresión y

la humillación de aquellos que no desean seguirlos o que difieren en su comprensión de los mismos.

Los Martinistas también tenemos un modelo, tenemos una doctrina que nos ha legado la Tradición y que tiene relación con un culto cuyo único propósito es religar a la creatura con su Creador, a través de Ieshuah, el Reparador Universal. Pero lejos de imponer formas o fórmulas a nadie, entendemos que el "culto -como muy bien explica Saint-Martin- es la ley por la cual un Ser, al buscar apropiarse de las cosas que necesita, se acerca a Seres hacia los cuales su analogía le llama en cada instante, y huye de los que le son contrarios. Así, la fe de un culto está fundada en una verdad primera y evidente, es decir, en la ley que resulta esencialmente del estado de los Seres y de sus respectivas relaciones" (CN, IX)[1], y esta ley es igual para todos los seres.

Es evidente que la formalización externa a través de la cual el ser humano representa este culto para su comprensión y transmisión, según sus necesidades y circunstancias sociales y culturales, provoca una diversidad de apariencias, admitiendo "una multiplicidad innombrable de diferentes cultos, ya que, en general, estando el hombre expuesto a necesidades tan diferentes, tan variadas, tanto por su Ser intelectual como por su Ser corporal, querer prescribir una ley uniforme para esas diferentes especies de necesidades sería ir contra el orden y contra la razón" (CN, IX).

"Si la unidad del culto es una verdad innegable y fundada en la unidad misma de aquél que debe ser el objeto del mismo, esta unidad no excluye la multiplicidad de medios a los cuales la variedad infinita de nuestras necesidades nos obligan a recurrir. Entonces, este culto podría recibir innumerables extensiones en los detalles y no dejar por ello de ser perfectamente simple y siempre uno en su objeto, el cual es acercar lo que le falta a nuestro Ser y lo que le es necesario para su existencia" (CN, IX).

Si somos capaces de abrir nuestra comprensión con esta valiosa llave que nos ofrece el Filósofo Desconocido, entenderemos el profundo sentido y alcance del ritual Martinista en su instrucción al nuevo Asociado: "Has de saber que el propósito de nuestra Orden no es establecer Maestros dogmáticos, sino, más bien al contrario, agrupar a sinceros estudiantes devotos de la hermandad de la verdad universal. Opuesta a todo dogma, ostracismo y fanatismo, la Orden está abierta a todos aquellos que silenciosa y pacientemente buscan la verdad. De la misma forma que sólo una única luz emana de estas tres luminarias diferentes, así también una única luz emana de fuentes que son aparentemente opuestas entre sí. A través de esta alegoría, reconocerás y comprenderás la alusión hecha a la Tradición y a la Religión: siempre semejante bajo numerosos cultos que la desvelan a los ojos de los profanos, existe una sola Religión porque existe una sola verdad; y ningún culto cualquiera que sea su nombre puede apropiarse para sí la posesión exclusiva de esta única verdad" (Ritual Asociado).

El único y verdadero culto sólo puede establecerse desde y en el corazón del hombre, pues "siendo él mismo el encargado de su obra, le compete a él según sus propios esfuerzos producirla, y a su propia inteligencia dirigirla" (CN, IX). Es así que el hombre se ve obligado a alcanzar su madurez como ser divino y consciente, y la misma vida le "invita" a ello. Pero aunque "…la Entrada al Santuario está abierta para todos, no todos desean hacer los sacrificios indispensables para entrar en él. *Multi vocati, pauci vero Electi*"[2]. Siendo así, el auxilio de una Orden iniciática como la nuestra, o de cualquier otro sistema o religión, no puede tener otro propósito que el de servir de guía y al mismo tiempo de bálsamo para aceptar mejor y consumar los sacrificios

[1] Obras citadas de Saint-Martin: CN – Cuadro Natural; HN – El Hombre Nuevo; HD – El Hombre de Deseo.
[2] Carta de Jean-Baptiste Willermoz a Achard, Lyon, de 11 de junio de 1804.

necesarios que nos conducen a la entrada del Santuario, teniendo siempre presente que nadie podrá hacer el trabajo por nosotros mismos.

Debemos pues aceptar los procesos naturales, y sobrenaturales, por los cuales los seres humanos, según sus talentos y capacidades, y la disposición de su deseo y libre voluntad, encuentran la luz espiritual, poniendo el énfasis en el fondo y no en la forma. Es de aquí que debe surgir siempre y en todo momento un profundo respeto por las conveniencias que el hombre adopta como sagradas sea cual sea su presentación, pues -nos dice Saint-Martin- “aunque en estos diferentes estados veamos diversificarse el culto del hombre, o más bien ampliarse y elevarse a medida que vaya descubriendo mejor la extensión y la naturaleza de sus verdaderas necesidades, este culto, mientras sea conforme al orden natural, es siempre uno, ya que tiende continuamente al mismo objetivo, que es colmar las necesidades del hombre según los diversos estados por los que pasa y hacerlo por los medios más verdaderos y más naturales de los que sea capaz. Porque las vías de la sabiduría son tan fecundas que se transforman en cada instante para adaptarse a todas nuestras situaciones. Y si, por la plenitud de sus facultades, abraza a todos los Seres, todos los tiempos, todos los espacios, en cualquier posición que nos encontremos, nunca puede dejar agotar la fuente de sus dones, y por múltiples que estos sean, tienen todos la misma unidad por principio y por fin” (CN, IX).

Sí, Hermanos, el verdadero deseo espiritual en el hombre solo puede conducir a un mismo estado, solo puede restablecer un mismo culto primitivo que ha sido apoyado en todos los tiempos por “ministros puros e incorruptibles sobre los que la confianza del hombre pueda descansar sin riesgos ni inquietud” (CN, IX). No hagamos pues al hombre, como dice el Maestro, un “juez de la oración”, porque solo puede ser “el generador y el órgano” (CN, IX). “Dejemos pues de juzgar las vías de la sabiduría y circunscribir límites a sus *Virtudes*. Creamos que los hombres le son igualmente queridos; que si ella colmó a algunos con sus favores más preciosos y más graciosos, es una razón más para que ellos imiten su ejemplo, empleando para con sus semejantes la misma indulgencia” (CN, IX).

La Luz que se desprende de este culto primitivo es anunciada por la palabra que nos dejó el Faro del Cristo sobre la Tierra, “no es otra cosa que el amor divino, es dulce, benéfica, y no proscribe, aunque dejara a los Seres en privación” (CN, IX).

Es esta Luz la que percibe el ojo espiritual por encima de las formas y de las fórmulas, y de cualquier otra apariencia, y es por esta Luz que podremos discernir si en realidad estamos ante un Templo Santo. “Porque, a cualquier lugar donde vaya el hombre, por muy aislado que esté, *están siempre tres juntos* [cuerpo, alma y espíritu], y este número es suficiente para constituir un templo” (CN, IX), “…templo eterno del que el hombre encuentra en sí mismo todos los materiales” (HN, 22), porque “El Señor fundó su templo en el corazón del hombre; en él trazó todo el plan; cabe al hombre levantar las murallas y terminar todo el edificio” (HD, 20). “Y es este el verdadero templo en el que solo podrás adorar al verdadero Dios del modo que él quiere que se haga, ya que todos los templos representativos y figurativos, que ha permitido que su sabiduría te conceda durante tu paso por las regiones visibles, no son más que las avenidas que conducen a este templo invisible” (HN, 27).

Este Templo sólo puede ser iluminado por un único Sol Eterno, fuente de toda Luz y de toda Verdad, y sus rayos nunca han dejado de manifestarse. A él invocamos en la apertura de nuestros Templos Martinistas: “¿podrá el Sol, símbolo de Dios Eterno, negar sus rayos al ignorante y desprovisto de Luz? ¿No extenderá también sus influencias benéficas a los más débiles?” “El Sol, manifestación visible del centro invisible de Luz, Vida y Amor, no niega a

nadie sus influencias astrales y todo ser creado recibe un rayo de su divina sustancia" (Apertura del Grado Asociado).

Si bien es verdad que a ningún ser se le niega la influencia astral del amor divino, no todos reflejan esta influencia de la misma forma. "¿No es el reflejo de los rayos solares proporcional y análogo a la naturaleza de las sustancias que los reciben: nula sobre las superficies negras, débil sobre los fluidos sin color, más fuerte sobre los fluidos con color, viva sobre los sólidos coloreados y compactos, inmensa sobre los sólidos puros y unidos como el cristal, como el diamante? ¿No hallamos aquí una prueba convincente de que los resultados intelectuales dependen de nuestra manera de ser y que reflejan necesariamente su brillo o su oscuridad, su fuerza o su debilidad, en fin sus vicios y sus *Virtudes*?" (CN, XI).

El hombre se halla pues en diferente disposición de recibir y reflejar la Luz de la Verdad. Ibn Arabí (1165-1240), el más grande y representativo Filósofo de la Unidad de la mística sufí, nos lo recuerda de esta forma: "Sabrás, oh noble hermano, que aunque los senderos son muchos, la Vía de la Verdad es única. Los que buscan la Vía de la Verdad son pocos. Por eso, aunque la Vía de la Verdad es solo una, los aspectos que presentan varían con las diferentes condiciones de los que la buscan; con el equilibrio o el desequilibrio de la constitución del buscador; con la persistencia o desinterés de su motivación, la fuerza o la debilidad de su naturaleza espiritual; la perseverancia o desvíos de su aspiración; la salud o enfermedad de su relación con su meta. Algunos de los que buscan tienen todas las características favorables, aunque otros tienen solo algunas. Por eso podemos ver que, por ejemplo, la constitución del que busca puede suponer un obstáculo, mientras que sus sacrificios espirituales son nobles y buenos. Y este principio se aplica en todos los casos"[3]. "Si añadimos a ello las *mezclas* que se hacen en nuestro Ser, donde los vicios se alían con las virtudes y la luz con la oscuridad, podremos establecer una analogía con una nueva especie de signos, es decir, con signos mixtos referentes al bien y al mal y con las infinitas variedades relativas a las diferentes medidas de *pensamiento justo* o *falso* que conforman las diferentes mezclas" (CN, XI).

Triste espectáculo para el hombre caído y cubierto por los tenebrosos velos de la materia, sometido al azote de los elementos y caminando a ciegas en medio de creencias que no acierta a entender correctamente.

Además, como no todos los ojos tienen la misma disposición para recibir la Luz divina "como consecuencia de nuestra desgraciada situación, esta luz no puede desplegar todo su esplendor, porque si extendiese su claridad sobre los peligros y los males que rodean al hombre, éste, al percibir a la vez todos los enemigos que le rodean y todos los obstáculos que debe combatir y superar, solo sufriría horror y pavor. Así, cuando entra en el orden de la sabiduría, se expone progresivamente a los formidables *adversarios* que le persiguen. Ésta solo le deja abrir los ojos con precaución y progresivamente. Vela sobre él como sobre un niño que se estremecería de temor y de pavor si, en su debilidad, llegase a conocer el rigor y la violencia de los elementos o de los Agentes activos que se disputan su delicada envoltura" (CN, XII).

Para iluminar la comprensión de nuestra mente antes debemos preparar nuestro corazón, no es al revés, no es solo por el intelecto que podremos alcanzar la puerta del Santuario, ni a través de emociones desbordadas y no comprendidas. El corazón debe abrir la mente, la mente debe ser iluminada por la inteligencia y de esta forma fecundar al corazón ardiente. Cuando la inteligencia, la mente y el corazón estén alienados, el hombre podrá disponerse a recibir la acción reparadora del Cristo por una firme determinación: "La libertad divina de revelarse tiene que

[3] Viaje al Señor del Poder, Ibn Arabí, edit. Sirio, 5ª Edición 2002, Málaga, España. Págs. 26-27.

confluir con la libertad humana de prepararse para esta revelación". Martinez de Pasqually así lo advierte en su Tratado de la Reintegración de los seres: "…se te ha enseñado que el espíritu doblemente fuerte está en ti cuando lo mereces y se aleja de ti cuando te haces indigno de su acción doblemente poderosa"[4].

El Filósofo de la Unidad observa desde una comprensión profunda las limitaciones a las que el ser humano común está sujeto para poder recibir la luz divina en todo su esplendor, situación que en su debilidad le obliga a aferrarse a representaciones sustitutorias que, al fin y al cabo, no dejan de ser auxilios temporales y secundarios.

Se hace necesario, ante la imposibilidad de solventar las diferencias que separan a los hombres según su diversidad de comprensión y evolución, respetar todo lo que por tradición o por deseo despierte un sentimiento sincero y puro de respeto a lo sagrado. El amor y la compasión serán los sellos que certifiquen la autenticidad del cualquier culto, seguidos de la sabiduría que debe desprenderse de los pensamientos, de las palabras y de las obras de aquellos que lo representan. Estos son los frutos deseados, y por ellos conoceremos la verdadera naturaleza del ser que los produce. En definitiva, devolver al hombre a su verdadero culto primitivo supone que cada momento de su vida se transforme en una oración viva a su Creador, el Eterno.

Solo desde el respeto mutuo más profundo podremos operar en tanto que Filósofos de la Unidad, percibiendo la unidad en la multiplicidad de sus manifestaciones, porque no está la Unidad en las formas sino en el corazón del Hombre.

Concluiré esta llamada al respeto de las diversas formas sagradas y a la unidad de los hombres por el único culto posible volviendo a las sabias palabras del místico sufí Ibn Arabí: "Hubo un tiempo en que yo rechazada a mi prójimo si su religión no era la mía. Ahora, mi corazón se ha convertido en el receptáculo de todas las formas: es pradera de las gacelas y claustro de monjes cristianos, templo de ídolos y Kaaba de peregrinos, tablas de la Ley y pliegos del Corán. Porque profeso la religión del Amor y voy a donde quiera que vaya su cabalgadura, pues el amor es mi credo y mi fe".

¿Acaso la religión del Amor no es la religión de Cristo? Esta es la ley que el Cristo reconoce para la vida eterna: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (Lc 10:27). Este es el culto primitivo y universal del Martinismo que podemos encontrar en todos los cultos particulares y en todas las religiones del mundo. Uno en el corazón del hombre y múltiple en sus manifestaciones.

Que "*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros*" (2ª Ef 13:13).

¡Ante las Luminarias!

Segovia, 9 de Noviembre de 2013.
Día de Nuestra Señora de la Almudena.

[4] Tratado de la Reintegración de los seres, Martinez de Pasqually, Ed. Rosacruces, Epígrafe 246.

El Régimen Escocés & Rectificado
y la Doctrina de la Reintegración

Jean-Marc Vivenza

Encuentros del G.E.I.M.M.E.
Segovia, 8, 9 y 10 de noviembre de 2013



« ¡Ser degradado! A pesar de tu primitiva y relativa grandeza, ¿quién eres ante el Eterno?
Adóralo desde el polvo y separa cuidadosamente este principio celeste e indestructible de mezclas extrañas;
cultiva tu alma inmortal y perfectible,
y hazla susceptible de ser unida con la fuente pura del bien,
cuando sea liberada de los vapores groseros de la materia »

Regla Masónica al uso de las Logias Reunidas & Rectificadas,
redactada en el Convento General de la Orden en el año 1782.

Tomemos las cosas por el principio, o más exactamente en su « principio », ya que de eso se trata, más bien, a propósito de la doctrina que se encuentra ubicada, por voluntad formal y explícita de sus fundadores, en el seno del Régimen Escocés & Rectificado durante el Convento de las Galias en 1778, fecha en la que fue ratificada definitivamente, precisamente por la aportación de la doctrina de la reintegración, la transformación completa de la denominada Estricta Observancia « Templaria » alemana.

Así, para entrar directamente en el tema que nos ocupa, partiendo del hecho de que la idea de que existe una doctrina original en el seno del Régimen Escocés & Rectificado es admitida, salvo que se quieran negar las evidencias y rechazar admitir lo que es irrefutable y participa además de la especificidad de este sistema iniciático en el seno la francmasonería, abordemos de inmediato, para avanzar en nuestra comprensión del asunto, el corazón del problema, lo que para algunos supone una dificultad real.

I. Concepción martinesiana de la Creación

Lo que descubrimos, profundizando un poco en la naturaleza de la doctrina que se encuentra ubicada en el seno del Régimen Rectificado en todos sus grados, articulando su lógica y confiriéndoles un clima iniciático completamente singular, es que sostiene unas proposiciones sobre la manera como se produjo la Creación del universo visible e invisible, que son de una orientación metafísica singular - que podríamos designar con el nombre de « metafísica de la necesidad » -, cuyas fuentes históricas y teóricas son fáciles de localizar e identificar.

a) Metafísica de la « caridad » y metafísica de la « necesidad »

Desde los primeros concilios de la Iglesia, el cristianismo fue esencialmente pensado por la mayoría de los doctores y teólogos como una « metafísica de la caridad », que se expresa en particular en su concepción de la Creación, de la que afirman que fue querida buena, feliz y benéfica para Adán y su posteridad[5].

[5] La doctrina cristiana oficial, enseñada por el magisterio eclesial, profesa desde hace varios siglos la excelencia de la Creación física, cósmica y biológica, insistiendo en la perfección original primitiva de la existencia humana corporal, y concibe la Creación como un puro don de amor del Creador. Según el pensamiento de la Iglesia y su enseñanza dogmática que se impone, según la doctrina de los Padres conciliares, al crear el mundo material, y por lo tanto al hombre en su carne, Dios « *reveló como el primer paso de la alianza con su Pueblo, el primer y universal testimonio de su amor todopoderoso* » (*Ref.* Catecismo de la Iglesia Católica, § 288). Este mundo, por lo tanto, fue deseado y creado bueno y perfecto; es sólo la introducción del mal, por un abuso de la libertad de Adán, lo que lo corrompió debilitándolo, y le confirió una tonalidad menor en el orden del ser. Tal es la concepción de la Creación material según la dogmática eclesial, que rechaza vigorosamente cualquier idea despreciativa con respecto a la materia, y rechaza totalmente los sistemas neoplatónicos o plotinianos a los que se une Martines de Pasqually, a los que califica de « dualistas » o « gnósticos », sistemas que entienden la existencia del mundo como una degradación, el resultado de una caída y la consecuencia de una tragedia. Así, para la Iglesia, Adán y Eva en sus cuerpos primitivos, que eran de carne, vivían en amistad con Dios en el seno del Paraíso terrenal, sin esfuerzo ni sufrimiento, estaban destinados a no conocer la muerte. Si Adán, en cierto modo por su pecado, ha « dañado » su cuerpo introduciendo la muerte en el mundo (*Romanos* V, 12), sin embargo, según la Iglesia, su cuerpo le fue dado en el origen perfecto e incorruptible, no fue la consecuencia de una sanción consecutiva a la desobediencia o al pecado original. Todas las decisiones conciliares insisten en ello: Dios, en el comienzo, hizo las cosas infinitamente buenas, no se trata en absoluto en la dogmática eclesiástica, como en Martines, de un mundo material de naturaleza « aparente » desprovista de realidad propia, falso, fingido y simulado, de un mundo constituido para servir de « prisión » a los ángeles rebeldes, o al hombre después de su prevaricación. Para los dogmas definidos durante los concilios, el universo, objetivamente, está marcado con el

Ahora bien, la gran diferencia conceptual de la concepción de la Creación que encontramos en el seno del Régimen Rectificado, retomando la de Martines de Pasqually (+1774), la cual se inspira de las corrientes neoplatónicas y más particularmente del origenismo[6], es la de ser una « metafísica de la necesidad », una metafísica del alejamiento de lo divino, de la Caída radical y de la corrupción de la Unidad.

Martines explica que « *por tres operaciones la Creación universal recibió sus leyes, preceptos y mandamientos* », y añade: « *fue cuando toda cosa hubo recibido leyes, preceptos y mandamientos cuando se produjo las explosión del caos. Entonces, cada forma corporal contenida en el caos tomó acción y operó según la orden que había recibido. No hay que creer que la explosión del caos se hiciera por el descenso del espíritu menor ni por la unión del espíritu mayor con él, sino sólo por la retirada que hizo este espíritu mayor, o doblemente fuerte, de la envoltura caótica para ir a reunirse con su padre, y sólo fue en este momento cuando toda cosa se presentó en naturaleza pasiva y activa a los ojos del Creador, conforme a la imagen que él se había formado* » (*Tratado,* § 123). Pues estamos en la cronología general, a saber, que la explosión del caos data

---

sello del « amor » y de la « caridad », amor en el cual el hombre habría sido creado en su carne en condiciones perfectas, una carne dotada de la inmortalidad e incorruptibilidad.

Es por ello que la Iglesia y la teología cristiana más constante, a través de todas las definiciones dogmáticas aceptadas por el conjunto de las confesiones cristianas, rechazan categóricamente que el orden sobrenatural y el orden de la Revelación estén fundados presuntamente sobre un orden natural desvalorizado ontológicamente, un orden que no tendría sino un carácter « aparente », es decir irreal, que sería una ilusión, un simulacro, un compuesto « desprovisto de realidad propia », un « ensamblaje inestable », una situación existencial degradada y manchada procedente de la « densificación » de una naturaleza espiritual primera realizada, en forma de sanción, por la acción de esencias espirituosas sometidas a control de los espíritus inferiores, formando, para el cuerpo actual del Adán caído, un « velo opaco » alrededor de un cuerpo glorioso conservado intacto, pero como disimulado en segundo plano de la « materia aparente », constituyendo, sobre el susodicho "cuerpo glorioso", un velo caracterizado por un « número de descomposición » (sic) que pondría de relieve el aspecto « efímero », « circunstancial y artificial de la materia ». Esta postura, violentamente denunciada, combatida, rechazada y condenada con la firmeza más grande por los Padres conciliares, es la de (un) Plotino (205-270), entre otros pensadores no-cristianos que sostienen sistemas filosóficos in-materialistas, para quien el mundo material es el resultado de una sucesión de emanaciones sucesivas a partir del Uno, haciendo que, cuanto más alejados estén los seres de la fuente original, más inferior es su estatus, constituidos de materias cada vez más groseras y degradadas. Ahora bien, muy al contrario, la Iglesia afirma solemnemente que el orden natural, que es el de la Creación material del hombre, de los animales, vegetales, minerales y de los astros, es la obra del Verbo « *por el que todo fue hecho* » (*Juan* I, 1-13), recuerda que « *Todo fue creado por Él y para Él* » (*Colosenses* I, 16-17), y que el misterio del Cristo es la luz decisiva sobre el misterio de la Creación. (Ref. Catecismo de la Iglesia Católica, § 280). En consecuencia, la substancia material de Adán, en efecto, creada justa y perfecta como el Templo universal en su origen, no es menos que el alma destinada para la gloria.

[6] Muy pronto algunos autores señalaron la estrecha relación entre el origenismo y la doctrina de la reintegración, entre ellos Frédéric-Constant de Rougemont (1808-1876), filósofo y teólogo, y Louis-Ignace Moreau (1807-1881), pensador católico, autor de un libro crítico: *Reflexiones sobre las ideas de Louis-Claude de Saint-Martin*: « *Los teósofos, siguiendo la declaración expresa de uno de ellos, admiten la Trinidad, la caída de los ángeles rebeldes, la creación después del caos provocado por su caída, la creación del hombre en los tres principios, para gobernar, combatir o traer al arrepentimiento a los ángeles caídos. Los teósofos, en primer lugar están de acuerdo en la primera tentación del hombre, el sueño que la siguió, la creación de la mujer cuando Dios reconoció que el hombre ya no podía engendrar espiritualmente; la tentación de la mujer, la consecuencia de su desobediencia que ocasionó la de su esposo; la promesa de Dios que de la mujer nacería el rompedor de la cabeza de la serpiente, la Redención, el fin del mundo. Como vemos, es el encadenamiento de los grandes hechos de la tradición alterada por la mezcla de las ideas gnósticas asociados con dos principales errores de Orígenes sobre la preexistencia de las almas y sobre el arrepentimiento de los ángeles caídos. Los artículos de este símbolo teosófico, en su mayor parte profesados por Saint-Martin; pero lo que expone, sobre todo con unos desarrollos inagotables, es la caída del hombre, su miseria, su privación, sus tinieblas, su separación de las virtudes intelectuales, su sometimiento a las virtudes sensibles, todos los desórdenes de este universo* "derrumbado sobre el ser poderoso que debía administrarlo y sostenerlo" ». (L. Moreau, *Reflexiones sobre las ideas de Louis-Claude de Saint-Martin*, Ch. VII, Vistas de la naturaleza, espíritu de las Cosas, en Jacques Lecoffre y Cie (compañía), 1850).

de la retirada del espíritu mayor que significa la Creación del mundo material y de sus formas corporales para aprisionar a los espíritus prevaricadores.

Además, Martines precisa inmediatamente cómo se efectuó esta explosión para que entendamos el sentido del aprisionamiento en la materia de los seres rebeldes contra el Eterno: « *esto debe aún hacernos concebir los sentidos de estas palabras de la Escritura*: "La luz brillaba en las tinieblas y las tinieblas no la comprendieron". *Toda forma corporal es siempre un caos para el alma espiritual divina, porque esta forma de materia no puede recibir la comunicación del intelecto espiritual divino, por ser ella misma sólo un ser aparente. El menor, al contrario, por su emanación, es susceptible de recibir, en cada instante, esta comunicación, porque es un ser eterno. Vemos claramente que el cuerpo no es sino un caos para el alma, o el menor, por la manera en que el menor pasa su vida temporal en este cuerpo de materia como castigo del crimen del primer hombre. ¿No pasa la mitad en una débil luz que solo es el reflejo de la luz espiritual divina, y la otra mitad en tinieblas horrendas? Es lo que llamamos luz y tinieblas elementales, o el día y la noche, pero, cuando el menor está separado de su forma caótica, ya no es cuestión para él de tinieblas temporales y elementales, goza plenamente de la luz impasiva espiritual e inalterable que está innata en sí mismo….* » (*Tratado*, § 124).

a) La división del mundo en tres regiones

Si Dios es denominado « Creador » por emanar espíritus en la inmensidad divina y haber pensado el universo material[7], la acción que presidió la constitución de estas regiones es pues enteramente distinta:

1º. para todo lo que es de la inmensidad divina y supraceleste, estamos en « la emanación »;

2º. para todo lo que atañe al mundo material en la « Creación » ; mundo creado en seis días o seis operaciones del Eterno « *que ni siquiera puede pertenecerle* », y que está abocado al aniquilamiento: « *Los nombres de días, que doy a las seis operaciones de la creación, no pueden pertenecer al Eterno, que es un ser infinito, sin tiempo, sin límites y sin extensión, pero estos seis días anuncian la duración y los límites del curso de esta misma materia, es decir, que esta materia durará seis mil años en toda su perfección y, el séptimo, caerá en un terrible deterioro en el que subsistirá hasta su completa disolución* » (*Tratado*, § 227).

La división entre mundo material e inmaterial, entre formas pasivas de apariencia de materia tenebrosa y formas impasivas, no data en absoluto de la prevaricación de Adán, sino de la primera prevaricación de los espíritus perversos que tuvieron por efecto obligar al Creador a que creara « el *universo físico en apariencia de forma material, para ser el lugar fijo donde estos espíritus perversos habrían de actuar y ejercer en privación toda su malicia* » (*Tratado*, § 6).

[7] « *El Eterno es llamado Creador, no sólo por haber creado el universo, sino también porque no cesa y nunca cesará de crear virtudes y potencias de acción espiritual en favor de los seres que emanan de él. (…) No olvidéis nunca que todo procedió de él, y no de estos malditos espíritus tentadores que, por sus insinuaciones demoniacas, precipitaron a vuestros semejantes en los horribles abismos de la materia, habiendo tenido el orgullo de hacerse considerar por los hombres como los verdaderos dioses, vivificantes, vivientes y con vida eterna* » (*Tratado*, § 138).

Desde entonces, el universo se distinguirá en tres partes : « *1° el universo, que es una inmensa circunferencia en la que están contenidos lo general y lo particular ; 2° la tierra, o la parte general de la que emanan todos los alimentos necesarios para sustanciar lo particular, y 3° lo particular, que está compuesto de todos los habitantes de los cuerpos celestes y terrestres* » (*Tratado*, § 7).

b) La materia es una prisión

El concepto base de la doctrina gravita sobre el hecho de que cuando Dios emanó al hombre, el mal ya existía, estaba personificado por el diablo y los demonios que fueron encerrados en la materia para ser aprisionados. Al emanar al hombre, Dios lo colocó en un mundo fracturado, roto, con el fin de que aquel que fue nombrado el « diputado del Eterno » pudiera corregir la situación, lo cual explica por qué Adán fue constituido con un objetivo bien preciso y no por pura caridad, en un mundo que no era únicamente luz, sino también tinieblas, en donde no sólo estaba el bien, sino también el mal, no sólo la beatitud, sino el sufrimiento, no sólo la vida, sino también la muerte y la descomposición. Es por ello por lo que Dios mostró al hombre el árbol del conocimiento del bien y del mal cuya fruta le estaba prohibida: «*El día en que comas de ella, estarás sometido a la muerte* » (Génesis II:17)[8].

[8] Antes incluso del famoso, y sin duda demasiado célebre episodio de la manzana mordida en el jardín del Eden, Adán, al menos es lo que sostiene Jacob Boehme (1564-1615), había sido víctima de su debilidad; la Caída, delante del árbol del conocimiento, ya no estaba por venir sino que, desgraciadamente, ya se había consumado. Boehme se basa, en este punto, en la aparente contradicción de las declaraciones del Eterno al decir: « *no es bueno que Adán esté solo* » (*Génesis* II, 18), cuando, habiéndolo creado, en un primer tiempo, había afirmado: « *Esto es bueno* » (*Génesis* I, 31). Viendo en estas dos palabras la prueba de un cambio en la situación de Adán, Boehme nos explica: « *está claro que algo había pasado en el intervalo. Principalmente, Adán ya había deseado los frutos de este mundo; por su imaginación, ya había participado, su imaginación lo había infectado. Se adormeció: prueba que el espíritu de este mundo había vencido en él, que ya estaba a punto de convertirse en un animal, porque es evidente que, en su perfección primera, no tenía necesidad de dormir. Un espíritu no duerme y los ángeles no necesitan dormir; el sueño es el signo evidente de la debilidad de las potencias espirituales, dominadas por la pesadez de la carne. Adán se adormeció, y es entonces cuando su cuerpo se hizo material y animal, y recibió la forma bestial que llevamos aún, en el intestino y los órganos sexuales, que no poseía antes de la Caída, ya que no tenía ninguna necesidad de ello* » (*De Tribus Principiis*, XII, 16s.) « *La verdadera positiva esencia humana no es terrestre, ni del mundo tenebroso; ha nacido simplemente en el mundo de luz; no tiene ninguna comunicación con las tinieblas, ni con el mundo exterior; entre ellos hay una gran barrera, a saber, la muerte* » (*De la Base sublime y profunda de los seis puntos teosóficos*, VIII, 1.) Adán representaba al hombre en su estado de perfección, en la completa radiación de su esencia; Boehme nos enseña además que « *era un hombre y también una mujer y sin embargo ni o uno ni lo otro sino una virgen, llena de castidad, de pudor y pureza, tal es la imagen de Dios; tenía los dos principios del fuego y de la luz en sí mismo y es en su conjunción donde residía su amor de sí mismo, su principio virginal, que era el bello jardín de delicias plantado con rosas en el que se amaba a sí mismo; es lo que seremos en la resurrección de los muertos, así como nos lo enseña Cristo (Mat. XXII, 30), diciendo que ya no nos esposaremos ni estaremos casados sino que seremos como como ángeles de Dios* » (*Mysterium Magnum*, XVIII, 2.) Para Jacob Boehme, el padre del iluminismo cristiano en cierto modo, por el pecado del ángel rebelde la tierra se convirtió en un dominio execrable, en el reino de cadáveres y podredumbre, una « morada de duelo y muerte », un lugar de abyección y de infección, el vertedero de los vómitos, la infame cloaca de todas las perversiones, la repugnante ciudadela de la corrupción general y universal. La inmensa tristeza de Boehme, que en él tomó a menudo la cara de la melancolía, no dejó de afligirle por las actuales condiciones en las que los hombres deben soportar su tiempo de existencia. Tras conocer la felicidad de una pura e inocente relación con el Eterno, ahora está condenado al exilio y alejamiento, a la soledad y a la desesperanza. Las consecuencias del crimen de Lucifer son tan grandes que, a falta de disponer de suficientes medios para describir la pérdida y el desastre provocados por esta rebelión, Boehme utilizó una interesante imagen para mostrar la impotencia de toda la naturaleza caída, con el fin de dar verdaderamente testimonio de la agotadora reprobación que, duramente, golpeó al Universo: « *Aunque todos los árboles fuesen los escritores; todas las ramas, las plumas; todas las montañas los libros; y todas las aguas, la tinta, aún no podrían bastar para describir la miseria y los sufrimientos que Lucifer con sus ángeles atrajeron en el lugar que ocupaba. Porque hizo de la morada de luz una casa de tinieblas...* » (*La Aurora Naciente*, XVI, 26s.).

La materia fue pues constituida para servir de prisión, para ser un lugar de privación y de castigo, pues es el reino de Satán, lo cual Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803) describe así: « *Este enemigo, después de ganar casi universalmente la victoria, actúa como maestro y tirano sobre sus súbditos. Los molesta por vivos dolores, para hacerlos sentir que* **la materia es su reino**. *Los castiga por haber tenido la imprudencia de actuar sin su Dios, atormentándolos sobre esta tierra, como en un lugar donde Dios no actúa en absoluto* » (*El Hombre Nuevo*, § 58)[9].

Se entiende fácilmente la idea de Creación « necesaria », impuesta al Creador para contener a los espíritus perversos en el interior de la materia, idea ubicada en la fuente primera de toda la construcción doctrinal de Martines : « *Sin esta prevaricación, no hubiese habido creación material temporal en absoluto, ya sea terrestre o celeste* » (Tratado, § 224), lo que conlleva lógicamente una segunda idea que le es conjunta: la espera de la disolución de esta susodicha « *materia tenebrosa* », la esperanza del aniquilamiento de la carne impura, con el fin de que todo retorne a la Unidad.

Es por ello que Martines de Pasqually insiste con fuerza en que lo que fue creado como castigo debe ser aniquilado algún día y conviene, imperativamente, no confundir jamás lo que fue emanado, abocado a la eternidad, con lo que fue creado, destinado a la desaparición: « *¡Guardaos*, avisa, *de confundir la creación con la emanación! La creación pertenece sólo a la materia aparente, que, al no proceder de nada sino de la imaginación divina, debe volver a la nada, pero la emanación pertenece a los seres espirituales que son reales e imperecederos* » (*Tratado*, § 138). El aniquilamiento de la forma de materia de todo el compuesto creado, se hará por una disolución que « *borrará por completo* » la « *figura corporal del hombre y hará destruir este miserable cuerpo, al igual* que el *sol hace desaparecer el día de la superficie terrestre cuando la priva de su luz* » (*Tratado*, § 111).

No se podría ser tan claro sobre la suerte reservada a la carne y al universo material creado en la concepción de Martines, estando subrayado en varias partes del *Tratado sobre la reintegración de los seres* esta destinación a la destrucción, todo lo que es del dominio de la apariencia, que no ha procedido de nada, está ligado a la materia, ha sido encerrado dentro para su expiación, y tal es también el caso del cuerpo material de Adán : « debe retornar a la nada » (*Tratado*, § 138).

II. Lugar de la doctrina de la reintegración en el seno del Régimen Rectificado

El problema, y es serio, es que esta proposición retomada íntegramente por Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824), quien incluso hizo de ella el corazón de su sistema masónico y caballeresco edificado en Lyon en 1778, alojando la integridad del depósito teórico en el seno de la denominada clase no-ostensible de la Profesión, la cual además fue constituida para velar sobre el llamado « depósito » doctrinal, choca objetivamente y contradice totalmente las posiciones de la Iglesia desde el punto de vista del dogma de la Creación.

[9] « *Todo aquí abajo está en manos del maligno* » (I *Juan* V:19).

Sin embargo, con todo conocimiento de causa, Willermoz, aunque católico piadoso, no dudó en construir una estructura iniciática cuya meta era volver a traer poco a poco, y mediante una pedagogía lenta, al conocimiento de la doctrina de la reintegración, doctrina contradictoria a los dogmas definidos durante los concilios.

Sobre este punto, se da a entender al Aprendiz, desde su admisión en la Orden, estas palabras que toman un sentido más que significativo cuando sabemos lo que presuponen doctrinalmente, y sobre las que es esencial reflexionar: « *Si las lecciones que la Orden te da, para facilitarte el camino de la verdad y de la felicidad, se graban profundamente en tu alma dócil y abierta a las impresiones de la virtud; si las máximas saludables, que marcarán por así decirlo cada paso que des en la carrera masónica, se convierten en tus propios principios y la regla invariable de tus acciones; oh Hermano mío, ¡Cual sería nuestra alegría! Cumplirás tu sublime destino, recobrarás esta semejanza divina, la cual fue privativa del hombre en su estado de inocencia, que es la meta del Cristianismo, y de la que la iniciación masónica hace su objeto principal. Te convertirás en la criatura querida del Cielo: sus bendiciones fecundas se verterán sobre ti; y, al merecer el título glorioso de sabio, siempre libre, feliz y constante, pasarás sobre esta tierra como los reyes, benefactor de los hombres y modelo de tus Hermanos*[10] ».

a) Doctrina del Régimen Rectificado y doctrina de Orígenes

Esta doctrina es sorprendentemente asombrosa, y su presencia en el seno de un sistema iniciático, en pleno corazón del siglo XVIII, representa un fenómeno extremadamente interesante, que participa en su evolución de una corriente bien conocida e identificada bajo el nombre de « iluminismo », corriente que explica la razón de la presencia de las tesis sostenidas por Martines en el marco del esoterismo cristiano.

El iluminismo, cuya huella está tan presente en el seno de la Francmasonería, no pretendió establecer verdades absolutas de orden teológico, al contrario, dio muestras de audacias desde el punto de vista de sus proposiciones espirituales, que lo colocan fuera del marco de las definiciones dogmáticas de la Iglesia, ya que sostiene tesis que muestran sus fuentes diversas, entre las cuales el neoplatonismo ocupa un lugar importante y significativo. Es lo que constituye a la vez su riqueza pero igualmente la gran dificultad en coger todos sus complejos matices, ya que participa de un matrimonio feliz entre teología, mística y filosofía, matrimonio que recibió por nombre genérico el de « teosofía ». Robert Amadou escribió: « *La teosofía, que no es la filosofía, no es tampoco teología y constituye una forma particular de la mística que se denomina especulativa. Pero reconcilia la filosofía y la teología. Ved lo que se puede sacar de allí en cuanto a la significación de la teosofía en el siglo de las Luces. La teosofía es un iluminismo, porque la luz misma, a veces física, es el símbolo privilegiado de la Sabiduría y la búsqueda sofiánica es la de la iluminación. Y es una búsqueda en profundidad; del interior, por el interior (según lo interno, dijo Saint-Martin), por lo tanto un esoterismo*[11] ».

---

[10] Regla Masónica, Art. IXº-II, *Ritual del Grado de Aprendiz del Régimen Escocés Rectificado*, redactado durante el Convento General de la Orden en el año 1782.

[11] R. Amadou, *La Teosofía de Saint-Martin*, in *Martinismo*, Documentos martinistas, 2nda ed. Les Auberts, Instituto Eleazar, 1993.

Sin embargo, cuando nos inclinamos con atención sobre el caso de la doctrina de la reintegración, un examen más profundo de las tesis martinesianas demuestra, como distingue perfectamente Louis-Ignace Moreau, su evidente similitud con la doctrina enseñada por Orígenes, y esto en múltiples puntos fundamentales que podemos distinguir e identificar sin ninguna dificultad.

En efecto, para Orígenes, la Creación es la manifestación concreta de un descenso de lo alto en dirección a lo bajo, una caída, un movimiento significativo « *de superioribus ad inferiora descendum* » (*De Princip*., III, 5, 4, K.). En numerosas páginas desarrolló su visión y no dudó en sostener, con expresiones que prefiguran las tesis martinesianas: « *Las almas, por la excesiva decadencia de su inteligencia, fueron encerradas en estos cuerpos espesos y compactos: es para ellas, para las que en adelante es necesario, que este mundo visible fue creado* » (*Ibíd*.) La « fundación » del mundo es vista como un descenso, una degradación, según la etimología de la palabra « fundación » en griego (*katabolè* – καταβολη)[12].

Martines de Pasqually retoma íntegramente la idea, e insiste en ello constantemente en el *Tratado sobre la reintegración*:

- « *Es* como *castigo de esta simple voluntad criminal que los primeros espíritus fueron precipitados por la única potencia del Creador en lugares de sujeción, de privación y de miseria impura y contraria a sus seres espirituales que eran puros y simples por su emanación, lo cual vamos a explicar* » (*Tratado*, § 5).
- « *Estos primeros espíritus, habiendo concebido su pensamiento criminal, el Creador hizo fuerza de ley sobre su inmutabilidad, creando este universo físico en apariencia de forma material, para ser el lugar fijo donde estos espíritus perversos tendrían para actuar y ejercer en privación toda su malicia* » (*Tratado*, § 6).
- El universo material fue creado pues, y este es el punto central de la concepción martinesiana, de modo obligado para ser el lugar fijo en el cual estarán aprisionados los espíritus perversos: « *Estos demonios, nada más concibieron operar su voluntad, emanación parecida a la que había operado el Creador, fueron precipitados en unos lugares de tinieblas, por una duración inmensa de tiempo, por la voluntad inmutable del Creador* » (Tratado, § 15).
- « *El Creador, queriendo castigar el orgullo y la prevaricación de los primeros espíritus que había emanado de su seno, y establecer para ellos un lugar de privación, donde ejercerían por un tiempo inmemorial toda su malicia… concibió en su imaginación el plan de este universo físico, para servir de límite y separarlos de su corte divina* » (Discurso de instrucción a un recién recibido sobre los tres grados Cohen).
- « *Sin esta prevaricación, no hubiese habido creación material temporal, ya sea terrestre o celeste; (...) Aprenderás a conocer la necesidad de toda cosa creada, y la de todo ser emanado y emancipado* » (*Tratado*, § 224).
- « *Sin esta primera prevaricación, ningún cambio habría ocurrido en la creación espiritual; no hubiese habido ninguna emancipación de espíritus fuera de la inmensidad; no hubiese habido ninguna creación de límite divino, sea supraceleste, sea celeste, sea terrestre, ni espíritus enviados para accionar en las diferentes partes de la creación. No puedes dudar*

[12] Ver Anexo 1: La « fundación » del mundo según Orígenes es una degradación.

de todo esto, ya que los espíritus menores ternarios no hubiesen abandonado jamás el lugar que ocupaban en la inmensidad divina para operar la formación de un universo material » (Tratado, § 237).

La idea de una misión confiada a Adán por el Eterno, arriba mencionada - haciendo que sin la prevaricación de los ángeles el hombre no hubiese sido emanado -, creado con el objeto de reconciliar a los espíritus separados de Dios[13], es retomada de forma idéntica en las *Instrucciones secretas* del Régimen Rectificado: « *El hombre fue el último acto y el más perfecto de la creación temporal; fue colocado allí para dirigir a los agentes en nombre de Aquel que les había dado el ser; y fue en el séptimo día, que fue llamado día de descanso, cuando recibió la prueba de su misión y de la extensión de su dominación. Todos los agentes que debían operar con él en el espacio universal recibieron también un grado de poder en relación con su misión particular; pero el hombre recibió la plenitud, habiendo sido establecido superior sobre toda la naturaleza espiritual y fue revestido con una forma incorruptible, con el fin de poder manifestar su acción sobre todos los seres en privación, que se encontraban sometidos a envolturas corporales, y sobre todos los agentes del universo, encargados de concurrir bajo sus órdenes a la obra que le había sido confiada. Porque había venido al universo para ser el instrumento especial de la justicia irritada contra los culpables, y de la clemencia que debía rescatarlos*[14] *».*

b) La materialización de los seres es una consecuencia de la Caída

Las almas culpables se materializaron y recibieron un cuerpo carnal para someterlos a un justo castigo del que su acción culpable les había hecho merecedores; tal es la tesis de Orígenes conocida bajo la apelación de *ensomatosis*, describiendo el descenso de entidades espirituales en cuerpos, entidades que vienen a este mundo a cumplir con una purificación redentora. A este título, Orígenes establecerá una etimología singular entre el alma (*psuchê*) y el frío (*psuchros*), para significar el hecho de que las almas son entidades, inteligencias « enfriadas » que vienen a este mundo a expiar sus pecados, estando revestidas con cuerpos mortales. Además, Orígenes apoyará su tesis de una Caída en la materia, en cuerpos groseros y animales, como respondiendo a una falta anterior, fundándose en el relato sobrecogedor, es cierto, del tercer capítulo del libro del *Génesis*, donde se dice, después del episodio del pecado original: « *Dios hizo al hombre y a la mujer túnicas de piel* » (*Génesis* 3:21)[15].

Como vemos, el cuerpo material, para Orígenes, es más bien una vestimenta grosera y degradada, una marca concreta de la Caída, y no dudará, para sostener su tesis, en recurrir a

[13] « *Estos espíritus, habiendo prevaricado, el Eterno los alejó de su presencia, emanando y emancipando de su inmensidad divina un ser espiritual menor para contenerlos en privación. Este menor que nombramos Adán, o Réaux, solo era por tanto el segundo nacido espiritualmente de estos primeros espíritus y procedía, al igual que ellos, del padre divino, creador de todas las cosas* » (*Tratado*, § 68).

[14] *Instrucciones secretas de los Caballeros Grandes Profesos*, 1778, MS 5916, Biblioteca Municipal de Lyon.

[15] Méthode confirmará que la posición de Orígenes es más bien la expresada en sus obras, y dará testimonio de esta identidad en estos términos: *« Orígenes imaginaba una preexistencia mítica de nuestras almas. Adán y Eva, según él, eran* intelectos desnudos *antes de revestir las túnicas de piel; eran absolutamente incorruptibles, inmortales, exentos de las necesidades naturales tales como el comer, el beber o el sueño* » (*De Resurr.*).

algunos pasajes de las Escrituras que venían a corroborar su visión, en particular estos extractos de los *Salmos* : *« Antes de ser humillado, he pecado »* (Sal. 118, 67) ; « *Retorna, oh alma mía, a tu reposo* » (Sal. 104, 7) ; *« Haz salir mi alma de la prisión* » (Sal. 141, 8).

El pensamiento de Orígenes, expuesto sin rodeos, es la expresión de una doctrina que se puede resumir así: La desgracia para el alma es haber descendido, es la *ensomatosis*, la caída en el cuerpo material. La salvación para el alma es volver allí de donde viene.

De todos modos, lo llamativo y digno de observación es que, como Martines, Orígenes piense el fin de los tiempos, o sea la « reintegración »[16], como el final del universo material, una especie de « desmaterialización », poniendo fin al compuesto grosero, disolviendo los elementos carnales: « *Las almas abandonan los cuerpos que habían asumido, de los que habían sido revestidas. El estado final será pues incorporal. Toda la naturaleza material, corporal, será abolida. La creación por completo será liberada de la servidumbre de la materia* » (*De Princ*., II, 3, K.). La razón, una vez más, es simple: la forma material es una « *horrible prisión de tinieblas* », un lugar de « *privación eterna* » (*Tratado*, 30), la generación de una « *creación tan impura que el Creador se irritó contra el hombre* » (*Tratado*, 23).

III. Condena de la doctrina de la reintegración

En el transcurso de la Historia - y las dificultades encontradas hoy en el seno del mundo iniciático y religioso, vienen de aquí y no tienen otro origen -, decisiones eclesiales, en particular las que se tomaron durante el Vº Concilio de Constantinopla (553), van a traer quince anatematismos contra las tesis de Orígenes, cuya condena fue renovada en los VIº y VIIº Concilios, condena con respecto a las tesis que son absolutamente idénticas a las que encontramos en Martines de Pasqually y en el seno del Régimen Rectificado, sobre el tema de la descomposición de los cuerpos, el fin del compuesto material y el aniquilamiento de las cosas creadas.

Entre estos anatematismos, tres condenan directamente la tesis según la cual los cuerpos serán aniquilados durante el juicio final:

- Anatematismo 10: « *Quienquiera que diga, ...después de que el Cristo hubiese desechado su propio cuerpo y después de que los demás resucitados los hubiesen desechado también, que la naturaleza de los cuerpos será aniquilada: que sea anatema* ».

[16] « Reintegración » es un nombre femenino que viene del griego «apocatástasis» - αποκατάστασις – en lenguaje contemporáneo: la «apocatástasis» significa la rehabilitación, el retorno a un estado anterior, a una situación original considerada perfecta y feliz. El verbo αποκαθίστημι (apokathistimi) se encuentra en Xenofón (-426-355), quien fue un alumno de Sócrates (-399) y discípulo de los cínicos: En él significa «restaurar», es decir, volver a poner en un estado anterior. La palabra sólo aparece una vez en la Biblia, en los Actos de los Apóstoles, donde se puede leer: « *Entonces enviará al Cristo que os fue destinado, Jesús, aquel que el cielo debe mantener hasta los tiempos de* la *apokatastasis pantôn* - (*restitutionis omnium quae locutus est Deus* - Vulgata) - *del que Dios habló por boca de sus santos profetas* » (*Hechos de los Apóstoles*, III:21). Esta frase procede de un discurso que san Pedro hizo al pueblo judío ante el pórtico de Salomón del Templo de Jerusalén, unos momentos después de la Pasión de Jesús. En la traducción que hace la Biblia de Jerusalén, las dos palabras griegas *apokatastasis pantôn* son traducidas por «restauración universal». Así pues, desde la antigüedad cristiana, esta expresión *apokatastasis pantôn* dio a luz a la idea de una restauración, de una «reintegración» final y general.

- Anatematismo 11: « *Quienquiera que diga que el juicio por venir significa la abolición total de los cuerpos y que el fin del mito es una naturaleza inmaterial y que nada, en el tiempo por venir, subsistirá de las cosas de la materia, sino que el intelecto estará desnudo, que sea anatema* ».

- Anatematismo 11: « *Si alguien dice: todos los seres racionales constituirán una sola unidad, las hipóstasis y los números habiendo sido abolidos con los cuerpos; el conocimiento que concierne a los seres racionales será seguido por la destrucción de los mundos y el rechazo de los cuerpos y de la abolición de los nombres; habrá una identidad del conocimiento como también de las hipóstasis: en el mítico restablecimiento de todas las cosas en su estado anterior serán solo los seres racionales desnudos, como en su pretendida preexistencia ya lo estaban – que sea anatema* »[17].

Orígenes defiende posturas en su *Peri Archôn*, que Martines retomará por su propia cuenta en su *Tratado sobre la reintegración*, a saber que la Creación no procede de una libre decisión, sino que fue el resultado, la consecuencia de un trastorno negativo ocurrido en el mundo divino. Para Orígenes, la materialidad es una consecuencia de la Caída. Todos los seres materiales son sustancias intelectuales caídas. Las criaturas intelectuales permanecen en una estancia divina, antes de caer en los lugares inferiores y convertirse, de invisibles que eran, a visibles. Desde que cayeron, necesitaron cuerpos. Es por ello que Dios les hizo unos cuerpos, y creó este mundo material y visible. La materialización es una consecuencia de la Caída.

Esta doctrina, pese a las condenas, va a perdurar y transmitirse, y desde el descubrimiento sensacional y la publicación de la versión auténtica de las *Centurias Gnósticas* de Evagrio el Póntico (346-399), ya no cabe duda de que unos discípulos lejanos de Orígenes, más sistemáticos a veces aún que éste, hubiesen profesado efectivamente la doctrina de la reintegración. La antropología de Evagrio el Póntico, retoma al pie de la letra la de Orígenes, dicho de otro modo, la del platonismo, adaptada al cristianismo[18]: « *El alma preexiste en el*

[17] Los Padres conciliares, a cambio, no parecen haberse dado cuenta de que la antropología de Orígenes dependía de una teoría del conocimiento que planteaba como principio la incompatibilidad absoluta de la visión de Dios con la corporalidad, cualquiera que esta fuere. Nadie puede ver a Dios en su cuerpo material, con sus ojos carnales, sus sentidos corporales. Sólo el espíritu es capaz de acercarse al Cielo. Los Padres adversarios del origenismo además se dieron cuenta lúcidamente de que debían llevar sus críticas sobre los presupuestos del sistema y oponerlo una antropología de la especificidad de la naturaleza humana: bondad y dignidad de la carne, vocación a su espiritualización, dimensión gloriosa y no totalmente caída de los cuerpos, etc., que se encuentran en la base de todas las críticas eclesiales y dogmáticas tanto anti-origenistas como anti-willermozianas actuales. Justiniano, ya en su carta de 543, subraya en contra de las tesis origenistas que «*Dios, quien dijo*: « Creamos al hombre a nuestra imagen y semejanza », hizo *simultáneamente el cuerpo y el alma intelectual. Juntos es como moldeó el cuerpo y creó el alma para perfeccionar a un hombre completo: puesto que ni el cuerpo sin alma, ni el alma sin cuerpo constituyen a un hombre* ».

[18] El cristianismo naciente tomó abundantemente de la filosofía griega. Después de Justino llamado « el filósofo » (+ v. 165), San Clemente de Alejandría (v. 150-220) va a incorporar el pensamiento de Platón en la enseñanza cristiana, cogiendo, antes que Orígenes, la dirección de la Escuela de Alejandría; es uno de los primeros teóricos de la Iglesia en haber presentado el cristianismo como una filosofía, buscando reconciliar a los profetas bíblicos con los filósofos griegos. En su *Propedéutica*, se esmera en demostrar la unidad de la revelación divina en la obra de los filósofos y de sus maestros a todos los profetas del Antiguo Testamento. El Logos divino, aparecido bajo la forma del Cristo, unifica todos estos mensajes. En los *Stromatas* expone la « verdadera gnosis », que desemboca en la unión mística con Dios, usando demostraciones exegéticas que dieron miedo incluso a los sabios cristianos de los siglos siguientes. Clemente de Alejandría percibe el cristianismo: por una parte en tanto como "filosofía", pero también en tanto como realidad que, por su fuerza misteriosa, es capaz de transformar al hombre hasta lo más profundo de su ser… « e*l cristianismo no se encuentra en las "marcas exteriores", sino en el corazón del hombre, por el cual su vida se encuentra ajustada por completo* »

cielo al lado del Primer Dios. Cuando el intelecto se haga de nuevo perfecto, es decir, perfectamente indeterminado, liberado de toda impronta y materialidad, podrá entonces « fácilmente recibir la ciencia esencial » (Cent., 12). « Desnudo », estará unido a la ciencia de la Trinidad (Cent., 6) [19] ».

III. La doctrina secreta de la Orden

Sea como fuese, lo lamentemos o lo alabemos, es innegable que esta doctrina de Orígenes, sin duda transmitida por lejanos discípulos de Evagrio, se encuentra hoy en el centro de la iniciación del Régimen Escoses Rectificado, incluso a esta doctrina, y a su conocimiento, es a lo que hace alusión directamente Willermoz cuando habla de una « doctrina secreta » que la Iglesia poseía hasta el siglo Vº, y ha olvidado, perdido, e incluso que sus ministros combaten hoy en cuanto ven reaparecer sus tesis.

Señalemos las referencias, constatables por los documentos, que hace Willermoz evocando un cristianismo que poseía durante los seis primeros siglos de la Iglesia la « doctrina secreta » de la que la Orden Rectificada se convirtió en depositaria, por los azares de la Historia, que no dudaremos en calificar de providencial para el tema que nos ocupa[20]:

[19] Cf. Guillaumont Antoine & Guillaumont Claire. *El texto verdadero de los « Gnóstica » de Evagrio el Póntico*, in. Revista de la historia de las religiones, tomo 142 n° 2, 1952. pp. 156-205. Evagrio el Póntico nace en 346 en la provincia del Pont, en Ibora, en el norte de Turquía actual. Es el año de la muerte de Pacôme (v. 292 – 346), diez años antes de la de Antonio (v. 251-v. 356). Su padre es *chorévêque*. Ibora estaba a una pequeña distancia de Annésis, donde san Basilio (+ 379) llevaba una especie de vida monástica con su familia y sus amigos. Conoce pues a san Basilio, quien le ordena lector. Luego, a la muerte de Basilio, se une a Gregorio de Nazianze (329-390) que considera como a su maestro. Lo sigue a Constantinopla donde se hace notar por su habilidad en refutar a los heréticos. Cuando Gregorio de Nazianze abandona Constantinopla, Evagrio continúa ejerciendo altos cargos en la Iglesia bajo Nectario, su sucesor. Entabla amistad con Gregorio de Niza (v. 331-v. 394), por entonces consejero en la Corte. El progreso del pensamiento de Evagrio se reconstituye desde entonces fácilmente. Cree, porque las Escrituras lo afirman, que estamos llamados a ver a Dios. Pero para conocer a Dios hace falta convertirse en su semejante, es decir, perfectamente inmaterial. Concluye que la corporalidad no puede pertenecer a la esencia del alma ya que ésta fue creada « para ver a Dios », y los cuerpos necesariamente deberán evaporarse o, para retomar una imagen de Evagrio, « *ser desechados como una vestimenta en cuanto accedamos al lugar de Dios* ». La sentencia siguiente revela claramente la idea fundamental que manda en el « sistema » de Evagrio: « *Si la perfección de nosotros es la ciencia inmaterial, como se dice, y la ciencia inmaterial es sólo la Trinidad, es evidente que en la perfección no quedará nada de la materia. Y si así es, el nosotros en adelante desnudo se volverá vidente de la Trinidad* » (Cent. III).
Cuatro libros forman un conjunto agrupado como tal por el mismo Evagrio, describiendo las etapas de la vida espiritual :
1. El **Tratado Práctico**, también llamado por Evagrio: “El Monje”. Es una centuria, es decir, un libro formado de cien capítulos muy cortos.
s. Evagrio es el creador de este género literario que se hará célebre en Oriente. En este libro, se expresa la doctrina ascética de Evagrio: la obediencia a los mandamientos. De allí el combate espiritual para eliminar los vicios y desarrollar las virtudes.
2. El **Tratado Gnóstico**, continuación del precedente, es una semi-centuria, o sea cincuenta capítulos. Tiene por tema principal el progreso en el conocimiento. Es una sucesión de consejos dirigidos al “gnóstico”, es decir al Maestro espiritual.
3. Los **Kephalaia Gnóstica**, lo cual quiere decir: “Capítulos de conocimiento”. Esta obra está formada de 6 centurias, pero con 90 capítulos y no 100. Es la gran obra doctrinal de Evagrio, filosófica y teológica, en la que se encuentran casi todas las tesis que coge prestadas a Orígenes y las cuales fueron anatematizadas en 553.
4. El **Tratado de la oración** es el tratado más importante, el más rico y que tuvo mayor influencia en la posteridad. Como Evagrio heredó una muy mala reputación, por las ideas emitidas en los Kepalaïa Gnóstica, fue conservado bajo el nombre de santo Nilo. Está formado por una carta de envío y 153 capítulos muy cortos en referencia a los 153 peces de Juan (XXI, 11). Este Tratado es la obra de un místico. Por esta obra, Evagrio es el fundador del misticismo monástico.

[20] Recordaremos que los famosos « *Cuadernos D* » de Willermoz, es decir, los *Cuadernos Doctrina*, resumen en un recordatorio completo sus diferentes puntos, toda la sustancia doctrinal infundida e introducida con un descomunal sentido de la adaptación e inteligencia propedéutica, en los diferentes Grados de la Orden.

- Instrucción de Escudero Novicio ;
- Carta a Rodolphe Saltzmann de mayo de 1812 ;
- Tratado de las dos naturalezas.

He aquí los extractos:

- « *Las Logias que recibieron [la iniciación perfecta] conservaron hasta el siglo VI estos preciosos conocimientos, y el enfriamiento de la fe anuncia bastante que en aquella época el recuerdo se debilitó [...]* » (Ritual Escudero Novicio, 1778).
- « *Todas estas cosas de las cuales deriva un sentimiento profundo de amor y confianza, de temor y respeto, y vivo reconocimiento de la criatura por su Creador, fueron perfectamente conocidas por los jefes de la Iglesia durante los cuatro o seis primeros siglos del cristianismo* » (Willermoz a Saltzmann, 1812).
- « *Todas las cosas que los jefes de la Iglesia cristiana, a los que el conocimiento estaba casi exclusivamente reservado durante los cinco a seis primeros siglos del cristianismo, son conocidas perfectamente* » (Tratado de las dos naturalezas).

Willermoz consideraba pues, y lo escribe, no sólo en una correspondencia privada o de textos destinados a su único uso o el de su hijo, sino en los Rituales oficiales del Régimen Escoses Rectificado, que el cristianismo fue en el origen una iniciación que conducía al conocimiento de los misterios del invisible, y cuya doctrina, en efecto « infundida » en el seno del Régimen Rectificado, sostiene la naturaleza inmaterial de Adán antes de la Caída, el carácter tenebroso de la materia, el aprisionamiento de Adán en un cuerpo carnal como castigo de su prevaricación, la apocatástasis, es decir, el aniquilamiento y la disolución de todo el mundo creado, la descomposición y anulación de la carne en la tumba y la eternidad incorporal de las almas « reintegradas » en Dios.

Es por ello que el fundador del Régimen Rectificado creyó poder declarar con una seguridad que se debería mirar con un infinito respeto y una reverencia casi religiosa, de la que uno se sorprende que esta voluntad no sea rigurosamente observada por aquellos que se declaran « miembros del Régimen Rectificado» : « *La doctrina de los Grandes Profesos […] no es en absoluto un sistema atrevido o arreglado como tantos otros siguiendo opiniones humanas; se remonta… a Moisés, quien la conoció en toda su pureza y fue elegido por Dios para darla a conocer al pequeño número de los iniciados, que fueron los principales jefes de las grandes familias del Pueblo elegido, a los que dio la orden de transmitirla para perpetuar el conocimiento en toda su verdad… Las Instrucciones son un extracto fiel de esta* Santa Doctrina llegada de edad en edad por la Iniciación hasta nosotros[21] ».

La « Santa Doctrina » llegada de edad en edad por la Iniciación hasta nosotros, ¿cuál es?

Es la que procede de la interpretación espiritual de las Escrituras, que no se limita a un nivel de lectura literal o dogmática - de estos « dogmas » que « velan » y « ocultan » la Verdad del

[21] J.-B. Willermoz, *Estatutos y Reglamento de la Orden de los Grandes Profesos*, Ms 5.475, BM Lyon.

Evangelio según el muy católico y papista Joseph de Maestre[22]-, sino que hace acceder a la esencia verdadera del texto, que atraviesa la cáscara para alcanzar la nuez, que deja aparecer la fina perla sublime de la Verdad, la que, desde Orígenes hasta nosotros, es detentora de las enseñanzas secretas sobre los puntos fundamentales arriba mencionados, doctrina, por último, capaz de conducir al alma hacia su destino celeste a fin de que vuelva a encontrar su esencia divina primitiva [23].

---

[22] *« Se lee bien en su admirable historia; Id, enseñad; pero nada: Enseñad esto o aquello. Si el dogma se presenta bajo la pluma del historiador sagrado, lo enuncia simplemente como una cosa anteriormente conocida. Aunque los primeros símbolos contengan el enunciado de todos nuestros dogmas, los cristianos de entonces, al contrario, hubiesen considerado como un gran crimen el enunciarlos todos. Lo mismo es de las santas Escrituras*: jamás hubo idea más hueca que la de buscar la totalidad de los dogmas cristianos: no hay una línea en estos escritos que declare, que sólo deje percibir el proyecto de hacer de ello un código o una declaración dogmática de todos los artículos de fe. (…) *jamás la Iglesia buscó escribir sus dogmas; siempre la han obligado a ello*. La fe, si la sofística oposición no la hubiese forzado a escribir, sería mil veces más angélica: *llora por estas decisiones que la rebelión le quitó y siempre fueron desgracias, ya que suponen todas la duda o el ataque, y no pudieron nacer sino en medio de conmociones más peligrosas. El estado de guerra levantó estas murallas* venerables alrededor de la verdad: sin duda la defienden, pero la ocultan: la hacen inatacable, pero por eso mismo menos asequible. ¡Ah! No es lo que está pidiendo, ella quien quería dar un apretón de manos al género humano. (…) *el Cristo no dejó ni un solo escrito «a sus Apóstoles. En vez de libros les prometió el Santo Espíritu*. ''Es él, *les dijo*, el que os inspirará lo que tengáis que decir" » (J. de Maistre, *Ensayo sobre el Principio Generador de las constituciones políticas*, § 15, P. Russand, Lyon, 1833, pp. 18-20; 22-23; 28).

[23] Este propósito, que el cristianismo posee una enseñanza reservada, una « doctrina secreta », no tiene nada chocante. Alice Joly señala: « *Jean-Baptiste Willermoz se empapó de la idea de que el secreto del verdadero culto había sido transmitido de edad en edad por unos iniciados. Intentó acercamientos significativos entre el ceremonial de los sacrificios del antiguo culto y el ceremonial instituido por el Cristo*. (BM Lyon, ms. 5526. Extracto fechado el 21 de julio de 1777). *En aquella época, hizo múltiples de copias de un fragmento de san Basilio de Cesárea y una carta escrita por el papa Inocencio I al obispo Decentius, porque estos extractos le parecían probar que el cristianismo primitivo era un misterio que conocían únicamente algunos fieles* » (A. Joly, *Un místico lyonés y los secretos de la franc-masonería: J-B. Willermoz*, Deméter, 1986, p. 96). Pero hizo falta dar muestras de las intuiciones de Willermoz, no olvidemos que los mismos doctores de la Iglesia afirmaron la realidad y la legitimidad de una « vía » reservada que algunos sacarán a la luz ámpliamente en sus escritos. Clemente de Alejandría (160-215), Orígenes (185-254), Ambrosio de Milan (340-397), Dionisio el Areopagita (VIº), Máximo el Confesor (v. 580-662), por los más célebres, insistirán así fuertemente en la necesidad de la preservación de los misterios y señalarán la efectiva presencia de dominios particulares que desempeñan un papel esencial para con aquellos que deseaban penetrar las altas verdades de la Revelación. En estos escritos, que incluyen, además de la *Propedéutica* y *El Pedagogo*, también los ocho libros de los *Stromatas*, Clemente de Alejandría subraya claramente el carácter « inefable » de la transmisión secreta: « *Porque el Dios del universo, que supera toda palabra, todo pensamiento, toda noción, no sabría ser el objeto de una enseñanza escrita, siendo por su propia potencia inefable* ». Algunos teólogos o clérigos, no dudaron, con motivo de los conflictos o querellas dogmáticas, en afirmar que la idea de que pueda existir un esoterismo en el seno del cristianismo era propiamente inaceptable e inadmisible. Sin embargo, hay que apuntar que incluso si esta negación pudiera tomar varias formas bien diferentes, jamás fue objeto de una declaración dogmática definitiva por parte de los dignatarios de la Iglesia. En cambio, en el plano más directamente oficial, e incluso si la expresión no se encuentra textualmente, ya que el uso corriente del término « esoterismo » es bastante reciente, al menos la idea está bien presente cuando el Magisterio, por algunos de sus actos, condenará tendencias juzgadas discutibles y controvertidas, contrarias a la fe en numerosos puntos. Por ejemplo el impresionante catálogo de las tesis denunciadas por los Concilios de Colonia (1306) y de Viena (1311), con vistas a reducir la influencia de los *béguins* (beatos) y de los *bégards* (begardos) instalados, contando desde el final del siglo XII en el norte de Francia, en Renania y en los Países Bajos, es a este título completamente significativo, porque se usarán los mismos criterios teológicos por atacar luego los movimientos de los Iluminados, como fue el caso en el edicto de Sevilla (1613) dirigido contra los *Alumbrados* en España. Además, es desde España, donde la Santa Inquisición estaba muy implantada, desde donde el cardenal Pacheco, Inquisidor general, publicará en 1623 en Sevilla y Cádiz un edicto constituido por setenta y seis artículos retomando por una amplia parte aquellos de los Concilios de Colonia y de Viena, reafirmando la incompatibilidad que habría en profesar doctrinas secretas y ser miembro de la Iglesia, lo cual conllevará más tarde (sin minimizar las detestables consecuencias que tuvieron en las conciencias el breve *Cum alias* (1699) arrancado casi por la fuerza a Inocencio XII, echando el oprobio sobre la vía del « puro amor » y creando un clima de desconfianza hacia la mística interior que perduró hasta hoy en día), el Santo Oficio golpeó duramente a la franc-masonería por la bula *In eminenti* (1738) promulgada por Clemente XII porque acogía en su seno, y bajo juramento, a cristianos de todas las confesiones, y se practicaba la disciplina del secreto. Sin embargo, censurar la práctica del secreto cuando ésta se hace fuera de los marcos eclesiásticos, no significa por ello que este secreto sea falso o no exista, ¡más bien al contrario! Y, si reflexionamos bien en ello un instante, no vemos por qué la Iglesia habría desperdiciado, en el transcurso de su historia, tantos esfuerzos para combatir algo inexistente. Incluso uno es llevado a pensar que si la Iglesia lucha tan duramente contra las doctrinas secretas, es que les confiere cierta importancia y las reconoce, aunque valore el peligro, puesto que son susceptibles de venir a poner en duda y reducir su autoridad, una efectiva realidad.

IV. La « Alta y Santa Orden » es la depositaria de la « santa doctrina »

La intuición de Jean-Baptiste Willermoz durante el Convento de las Galias en 1778, intuición absolutamente extraordinaria, fue pues alojar, con el fin de protegerla, en el seno del Régimen Escocés Rectificado, y ello en un momento en que la Orden de los Elus Cohen desparecía, habiendo fallecido Martines de Pasqually en Santo Domingo en septiembre de 1774, la doctrina secreta de la reintegración, confiando a una clase oculta a los mismos ojos de los masones el cuidado de velar sobre ella con el fin de protegerla, designando a esta clase con el nombre de « Alta y Santa » - Orden primitiva, según Willermoz, que « a *falta de poder ser nombrada, sólo puede ser llamada la Alta y Santa Orden* » - en la base de la verdadera iniciación, que no se debe confundir en absoluto con las formas contingentes que cogen, por un tiempo limitado, las instituciones que se dedican al estudio de las « ciencias sagradas » y a la perfección del hombre.

La Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa estará así concebida_para ser el protector, el guardián de la Orden misteriosa que es la esencia misma del Régimen Rectificado, su sustancia interior. Sus trabajos se desarrollan en lo invisible y tienen por objeto consagrarse al estudio y conservación de la doctrina de la reintegración de la que es la depositaria, doctrina sagrada que tiende a una meta esencial y muy elevada que pocos hombres son dignos de conocer. Willermoz escribirá sobre la Alta y Santa Orden: *« Su origen está tan alejado, que se pierde en la noche de los tiempos; lo único que puede la institución masónica es ayudar a remontar hasta esta* Orden primitiva, *que se debe ver como el principio de la franc-masonería; es una fuente preciosa, ignorada por la multitud, pero que podría perderse: una es la misma Cosa, lo otro es sólo el medio para alcanzarlo*[24] *».*

Esta Orden, misteriosa si cabe, esta « Alta y Santa Orden » que « *se complace en expandir de vez en cuando algunos rayos de luz* » con el fin de iluminar a aquellos que buscan en las tinieblas para que se acerquen a la Verdad, tiene, secretamente, los preciosos conocimientos sobre la « Cosa misma », según la acertada expresión elegida por Willermoz para designar una realidad que tiene su morada en lo Invisible, « Cosa » que es, y únicamente ella, detentora de las promesas de la esperanza de la vida eterna y de nuestra plena y completa participación de la naturaleza divina. « La Orden », desde el punto de vista rectificado, cuando se hace referencia a ella entendida en su principio más profundo, más auténtico, no se refiere pues a una estructura administrativa y temporal, sino que es de una dimensión puramente espiritual cuya existencia la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa tiene el deber de proteger y defender contra las fuerzas del Adversario. Y esta responsabilidad exige un compromiso interior de una naturaleza muy especial, ya que el tipo de lucha que emprende el Caballero de la Ciudad Santa, es una lucha que se desarrolla principalmente en las regiones celestes.

a) El papel de Noé en la transmisión de la doctrina secreta

Para Willermoz, tal y como nos lo explica en los *Cuadernos D*, Noé se convirtió en el depositario de la ciencia divina después del diluvio que pondría fin a la primera descendencia patriarcal y a

[24] *Instrucción para el grado de Escudero Novicio*, 1778, Biblioteca Municipal de Lyon.

la transmisión primitiva del culto: *« Noé flotaba por encima de la tierra arrastrado por las aguas del diluvio en el arca donde había encerrado con él los principios y los gérmenes de todas las nuevas generaciones. Había recibido de sus predecesores el conocimiento de las ciencias divinas en su pureza primitiva, y había hecho de ello un santo uso, ya que fue encontrado justo. Instruyó fielmente a sus tres hijos, pero transmitió el depósito sagrado a sus descendientes por Sem, su hijo primogénito, quien la recibió con la bendición patriarcal. Esta bendición, signo sensible y garantía de la bendición divina, que el patriarca sólo podía dar únicamente a uno de sus hijos, a aquel que era elegido de Dios ».* Es en esto que Jean-Baptiste Willermoz va a dar muestras de una real originalidad con respecto a Martines, insistiendo en el papel eminente de Noé en la transmisión de la iniciación secreta. Nos enseña que, a raíz de las prevaricaciones de los hijos de Noé: « *la instrucción religiosa había cambiado de forma* » y fue necesario « *clasificarla, enmarcarla en justos límites y distribuirla con más circunspección. Desde entonces fue dividida en varias partes distintas*[25] ».

He aquí cómo fue establecida respectivamente esta clasificación en tres ramas distintas, la enseñanza doctrinal, el conocimiento histórico y las leyes ceremoniales, ramas que fueron transmitidas hasta nosotros:

1) *La enseñanza de la doctrina dogmática fundamental y del culto interior, habiendo sido reconocida necesaria para todos, fue destinada a todos, sin excepción.*

2) *El conocimiento histórico de las causas originales y de los hechos relativos a la creación del universo temporal y a su destino, de la meta primitiva de la creación del hombre general, de sus funciones temporales en su primer estado, de su caída y de sus consecuencias deplorables, por último, de los medios para operar el culto exterior por las necesidades particulares, fue concentrado en un pequeño número de hombres elegidos y reservado a los jefes de las grandes familias, después de que fueran suficientemente probados.*

3) *El conocimiento de las leyes ceremoniales, de los sacrificios y las operaciones secretas del gran culto divino, y el de los grandes nombres divinos de los que la invocación por el operante constituía la virtualidad, la fuerza y los grandes resultados de sus operaciones, fueron exclusivamente atribuidos y reservados al único jefe patriarcal, que se convirtió en el sumo sacerdote general de la familia humana, y a sus sucesores*. »

(1er Cuaderno, BM de Lyon, ms 5940).

*

Retomando, una vez más, el emblema venerable del Templo con el fin de conferirle la plena y legítima dimensión que le corresponde, Willermoz, quien colocó su Orden, a través de Noé, bajo los auspicios del « verdadero culto » y del sacerdocio primitivo, sabiendo que la transmisión y la celebración están estrechamente ligadas al conocimiento de las leyes doctrinales que las fundan, juzgará necesario conducir a los hermanos del Régimen desde un

[25] Es aquí donde se encuentra el origen de las antiguas iniciaciones secretas, más o menos degradadas y corrompidas, según el talento de los pueblos que las adoptaron, cuyos vestigios encontramos por todas las partes del mundo, que incluso sirvieron de base a la buena mitología, que fueron desnaturalizados por todas partes; pero que fue conservado puro en la santa filiación patriarcal, y cuya tradición transmitida de edad en edad llegó hasta nosotros.

conocimiento exterior del edificio sagrado, es decir, desde el Santuario en el que se celebran las glorias del Eterno, a una íntima percepción de su carácter interior, de su valor directamente personal y secreto aplicándose en cada hombre que camina hacia el término de su reconciliación, considerando que existe, desde el origen, un misterio de identidad entre el desvelo interior de Dios operado por el Espíritu en el alma y del culto divino, lo cual significa, concretamente, que conocer y reencontrarse con Dios en su corazón es, de hecho, por una ley inefable de amor, celebrar el culto de adoración en « Espíritu y en verdad », culto de los auténticos adoradores que el Padre desea seguramente, pero que busca y espera como nos lo dijo el Cristo en el Evangelio: « *Pero llega la hora, y es ahora cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad ; puesto que también el Padre busca otros tantos que lo adoran* » (Juan IV:23).

b) El sentido espiritual de las Escrituras

Pero por encima del carácter « cultual » de la doctrina, que le confiere un aspecto auténticamente sacerdotal por la celebración en el alma del culto divino en « espíritu y en verdad »[26], insistamos sobre todo en la convicción propia de Willermoz, considerando que la duda y el error de los hombres e incluso hasta los ministros de la Iglesia respecto a la doctrina de la reintegración, procede de una considerable ignorancia que cayó sobre la inteligencia de las criaturas: « *La duda y el error de aquellos solo proceden de la ignorancia en la que han caído generalmente los hombres desde hace mucho tiempo sobre la causa ocasional de la creación del universo, sobre los designios de Dios en la emanación y la emancipación del hombre, sobre su alta destinación en el centro del espacio creado, y por último sobre los grandes privilegios, la gran potencia y la gran superioridad que le fueron dados sobre todos los seres buenos y malvados que se encontraron con él. Todas las cosas que los jefes de la Iglesia cristiana, a los que el conocimiento estaba reservado casi exclusivamente durante los cinco a seis primeros siglos del cristianismo, conocieron perfectamente. Mejor instruidos sobre estos puntos importantes, hubieran llegado a la conclusión de que para rehabilitar a un ser tan grande, tan poderoso, hacía falta el mismo Dios*[27] ».

Esta ignorancia tiene un origen, la imposibilidad de acceder al « espíritu » de las Escrituras, quedarse con la cáscara, ser incapaz de coger la esencia verdadera, no alcanzar su profundidad auténtica.

En este sentido espiritual, Orígenes insiste constantemente en ello en sus obras:

- « *Hay unos dogmas que son el exterior, y otros que no están tan expuestos a la vista de cada uno* » (Orígenes, *Contra Celso*, Libro I) ;
- « *Hay que elegir el significado divino en cada relato histórico. Pero ¿cómo? He aquí l*a *''clave* del conocimiento''. *El método a seguir es la doctrina de los tres sentidos, según la distinción del cuerpo, del alma y del espíritu de las Escrituras, correspondiendo a la de los principiantes, los que progresan y los perfectos. Únicamente la interpretación espiritual permite subir a las realidades misteriosas de las Escrituras* » (*Peri Archon*, IV, 2-3) ;

[26] Ver Anexo 2: Willermoz y el « *culto en espíritu* » propuesto a los Grandes Profesos, según san Basilio de Cesárea.

[27] J.-B. Willermoz, *Tratado de las dos naturalezas*, 1818.

- « *Las Escrituras fueron redactadas por la acción del Espíritu de Dios y no tienen por sentido sólo el que aparece claramente, sino también otro que escapa a la mayoría. Lo que está descrito es la figuración de algunos misterios y la imagen de las realidades divinas* » (*Peri Archon*, I)[28].

CONCLUSIÓN: DEBER DE CONSERVACIÓN DEL DEPÓSITO DE « *LA PARTE CIENTÍFICA DE LA MASONERÍA PRIMITIVA* »

Que uno se felicite por ello, o lo deplore, el hecho está presente, es sólido, evidente: el Régimen Escoses Rectificado está constituido, construido, edificado, sobre un sustrato doctrinal cuyas fuentes y tesis, apartando los métodos invocatorios y teúrgicos que Martines de Pasqually había ubicado en el marco de la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del universo, métodos que además no fueron retenidos por Jean-Baptiste Willermoz para su propio sistema, se refieren a posturas origenistas.

Claro que siempre es posible negar las evidencias, considerar, usando una voluntad un tanto extraña, que la doctrina es sólo un aspecto « superficial » del Régimen Rectificado y sostener, indolentemente con una increíble ligereza, que se puede emprender un camino iniciático en el seno del Régimen Rectificado sin tener demasiado cuidado, cogiendo lo que conviene y dejando lo que contraría, incluso de manera aún más grave, combatirlo, designarlo como una « herejía », una expresión del dualismo gnóstico, y por lo tanto buscar eliminarlo de la Orden, o, en el mismo orden de ideas y bajo el mismo pretexto, autorizarse a transformarla, a modificarla para, en un deseo de « cristianización » que se apoya en una legitimidad imaginaria con el fin de efectuar tamaña operación de desnaturalización, hacerla compatible con las decisiones conciliares con el pretexto de que estaría sometida, en el plano de la autoridad, a los dogmas « intangibles » (sic) de la Iglesia.

Todas estas actitudes no dejan de ser absolutamente contrarias, profundamente falibles, radicalmente incompatibles con una pertenencia a la Orden que procede de la Reforma de Lyon de 1778.

Son, no sólo rigurosamente descalificantes, sino que además, si se las dejara imponerse, lo cual no gusta a Dios, tendrían por consecuencia inmediata destruir objetivamente el Régimen Escocés Rectificado, sustituyéndolo, concretamente, por un sistema nuevo que, con respecto a los criterios willermozianos, no sería otra cosa, dicho solemnemente, que un invento: **apócrifo**.

Recordemos lo que subrayaba Robert Amadou (+ 2006): « *La meta de Willermoz era preservar la doctrina de la que Martines de Pasqually había sido, según éste le había enseñado, sólo uno*

[28] Si Orígenes integró elementos platónicos en su exégesis, logró sobre todo revelar el sentido espiritual de las Escrituras que es el sentido secreto, reservado, el sentido que permite alcanzar la verdad efectiva de la Palabra revelada, del *Logos* : « *Orígenes, como lo hizo antes que él Clemente de Alejandría, utilizará algunas categorías de la mística platónica de su tiempo. En este aspecto es sobre él que se suele insistir. Pero este aspecto no es el único. Y si sólo hubiese él, se explicaría difícilmente la influencia de Orígenes (…) este sentido espiritual es igualmente esencial. El hombre carnal, el Israelita, se para en las Escrituras por la corteza. Pero el hombre espiritual, que gusta las cosas espirituales y a quien el Espíritu Santo quita el velo, descubre bajo la letra el alimento espiritual de su alma. Este simbolismo espiritual de las Escrituras desempeñará un papel capital en la literatura mística posterior. Es en Orígenes donde echa raíces; es a través de este simbolismo como Orígenes va a describirnos las grandes etapas del itinerario espiritual* » (J. Daniélou, s.j., *Orígenes*, Mesa Redonda, 1948, pp. 288-289).

de los relevos; mantener, *cuando se apagaba la orden de los Elus Cohen*, la verdadera Masonería *según el modelo que Martines de Pasqually le había revelado como el arquetipo y* que garantiza una conformidad doctrinal con la doctrina de la reintegración[29] ».

La « conformidad doctrinal con la doctrina de la reintegración », la « cosa », si lo podemos llamar así, está perfectamente expresada, cuanto más esta « conformidad doctrinal » es precisamente el criterio por excelencia de la naturaleza no apócrifa del Régimen Rectificado.

¿Por qué razón?

Simplemente por lo que, según Martines de Pasqually, al que se refiere Willermoz y cuyos criterios retoma para distinguir entre la masonería apócrifa y no apócrifa: las vías iniciáticas, o « filosóficas », según la expresión al uso, se distinguen según cinco categorías muy precisas, que separan y aíslan por completo los dominios respectivos.

He aquí la explicación a propósito de estas nociones esenciales, que proceden del texto clave sobre el tema, a saber el *Catecismo de los Filósofos élus cohen del universo*, donde se encuentra expuesto con claridad las diferencias entre las « filosofías », entendidas en el sentido de vías o sistemas iniciáticos :

« P. ¿Cuántos tipos de filosofías están en uso hoy en día en el mundo?
R. Cinco tipos, a saber, la simbólica, la teórica, la práctica, la compuesta y la apócrifa.
P. ¿Qué enseña la filosofía simbólica?
R. Acercarnos a los conocimientos misteriosos que el Gran Arquitecto empleó para la construcción del templo universal que Él mismo construyó por su propia palabra eterna.
P. ¿Qué enseña la teórica?
R. Demuestra los símbolos que son análogos a los misterios que el Gran Arquitecto empleó en la construcción de su templo. Sólo por esta teoría se puede llegar a servirse más particularmente de los atributos que están en uso en la Orden y son la recompensa de los trabajos de los hermanos.
P. ¿Qué enseña la práctica?
R. Enseña a levantar edificios sobre sus bases tanto espirituales como materiales.
P. ¿Qué enseña la compuesta?
Nos enseña las diferentes Órdenes que han existido en las diversas naciones del mundo entero, su prevaricación, su remisión y su expulsión por orden del Gran Arquitecto.
P. ¿Qué enseña la apócrifa?
R. Nada que pueda ser análogo a la verdadera filosofía[30] ».

Este texto es de una importancia fundamental. Al leerlo, constatamos que las nociones de « apócrifo » o de « no apócrifo » - aquí designadas bajo el nombre simbólico -, se aplican a las vías iniciáticas que poseen, o no, la doctrina de la reintegración.

[29] R. Amadou, *Martinismo*, CIREM, 1997, p. 36.

[30] Ref. *Fondos Z, los manuscritos reservados del Filósofo Desconocido*, publicados por Robert Amadou, in *La magia de los Elus Coëns*, « Catecismo de los Filósofos élus cohen del universo », Cariscript, 1990, pp. 10-11.

Éste es un primer punto a no descuidar, porque si esta doctrina llega a ser descartada, modificada o ignorada, el Régimen Rectificado perdería inmediatamente lo que constituye su validez en el plano iniciático.

Pero hay un segundo punto, no menos sobrecogedor en este texto, es el siguiente que resume las dos últimas frases, comenzando por la pregunta: « *¿Qué enseñan las vías apócrifas?* ». La respuesta es despiadada: « *Nada que pueda ser análogo con la verdadera filosofía* ».

¿Hemos leído bien?: ¡Nada que pueda ser análogo con la verdadera filosofía!

Pues está muy claro, si esta doctrina de la reintegración se hubiera perdido, si en nombre de los dogmas de la Iglesia, fuese retirada del Régimen, después de haber sido combatida o transformada, lo que quedaría del sistema willermoziano, más allá de lo que se quisiera pretender, sería, positivamente, un vestigio muerto, vacío de su sustancia, una envoltura hueca y superficial , desprovista de validez, una ruina estructural y organizativa, que no tendría ninguna especie de analogía con la verdadera ciencia « filosófica » de la iniciación.

El deber más apremiante de los miembros del Régimen Rectificado, lo habremos entendido, es por lo tanto velar para que jamás pueda ocurrir tal catástrofe, con el fin de que la Orden, conservando por completo el depósito de la doctrina de la reintegración, que define filosóficamente la transmisión que hemos recibido de Jean-Baptiste Willermoz [31] - guardando, estudiando y respetando, con una vigilancia extrema, los « *conocimientos misteriosos que el Gran Arquitecto empleó para la construcción del templo universal que él mismo construyó por su propia palabra eterna* » -, pueda perdurar, y continuar guiando, hacia las regiones invisibles, a las almas de deseo en busca de la verdadera Luz, conservando siempre y velando constantemente, hasta defender si fuera necesario con la espada de la Verdad: « *la parte científica de la masonería primitiva, la ciencia religiosa del hombre, que transita por el mundo y al que Dios ama, la reintegración de lo creado en la nada y de los emanados en su fuente eterna*[32] ».

Grenoble, 1 de noviembre de 2013
Fiesta de Todos los santos

« La doctrina […] se remonta… a Moisés quien la conoció en toda su pureza y fue elegido por Dios para darla a conocer al pequeño número de iniciados….»

J.-B. Willermoz,
Estatutos y Reglamentos de la Orden de los Grandes Profesos, Ms 5.475, BM Lyon.

[31] « *La Gran Profesión conserva entero el depósito de la doctrina de la reintegración, he aquí lo que la define filosóficamente* » (R. Amadou, *Martinismo*, op. cit., p. 37).

[32] El Régimen Rectificado « *encierra los conocimientos misteriosos* » y la « *ciencia religiosa del hombre* » según Martines: « *El último sobreviviente de estos cuatro réaux-croix* [Willermoz], *qué había nacido en 1730, cambió las formas de arriba a abajo, instituyendo a sus Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa. En su nueva sociedad, abolió las operaciones teúrgicas reglamentarias, pero encerró los conocimientos misteriosos que les eran correlativos según Martines, y dotó de un valor teosófico la beneficencia a la que todos los francmasones contribuyen.* (…) *Por voluntad de Willermoz, su autor y su director, con la cara casi descubierta, la Orden sustituida imparte la parte científica de la masonería primitiva, la ciencia religiosa del hombre, que transita por el mundo y al que Dios ama, la reintegración de lo creado en la nada y de los emanados en su fuente eterna. Porque es ciencia del hombre y ciencia no humana, esta ciencia es universal. Desde el primer grado del Régimen, que es de la masonería azul, el recipiendario goza de varios indicios sobre la tricotomía del hombre y sobre el espíritu buen compañero. Siempre el ternario de partida. Luego uno se eleva.* » (R. Amadou, *Prefacio a las Lecciones de Lyon*).

ANEXO 1:

La « fundación » del mundo según Orígenes es una degradación

Analizando el texto de los Evangelios, Orígenes sacó a la luz el sentido de la fórmula utilizada por los sinópticos cuando evocan la « fundación del mundo » : « Entonces e*l rey dirá a aquellos que estén a su derecha: Venid, vosotros que sois benditos de mi Padre ; recibid en herencia el reino que os ha sido preparado desde la* fundación *del mundo* » (*Mateo*, XXV:34) ; « *Es por ello que la sabiduría de Dios dijo: les enviaré profetas y apóstoles; matarán a unos y perseguirán a otros, a fin de que se pidan cuentas a esta generación de la sangre de todos los profetas que fue expandida desde la* fundación *del mundo, desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías, asesinado entre el altar y el santuario; sí, os aseguro que se pedirán cuentas a esta generación. ¡Ay de vosotros, doctores de la ley, porque que habéis quitado la llave del* conocimiento*; no habéis entrado por vosotros mismos, y habéis impedido que entraran aquellos que lo deseaban!* » (*Lucas* XI:50) ; « *Padre, quiero que allá donde estoy, aquellos que me has dado estén también conmigo, con el fin de que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me amaste antes de la* fundación *del mundo* » (*Juan* XVII:24).

San Pablo retomará la fórmula luego en sus *Epístolas* (Efesios, etc.). Sin embargo, el término griego « fundación » *katabolè* - καταβολη - hace referencia a una noción de descenso, de evidente degradación. Los escritores sagrados emplearon, en efecto, el término *katabolè*, que procede del verbo *kataballein* – καταβαλλειν - « abatir, derribar », acción de « echar de arriba a abajo », para hablar de la creación del mundo material, y Orígenes considerará que esto no procedía de un contrasentido de su parte, sino de una clara voluntad de indicarnos el carácter descendente del gesto creador, cuando hubiese sido posible incluso, y normal, en semejante circunstancia, utilizar el término *ktisis* -κτίσις-, que significa positivamente la Creación en su sentido pleno y original.

He aquí cómo explica el sentido de la « fundación » del mundo : « *pienso que no hay que pasar por alto como inútil el hecho de que las Escrituras santas hayan llamado a la creación del mundo con un nombre nuevo y preciso hablando de* katabolè - καταβολη - *del mundo. Esta palabra fue traducida bastante impropiamente en latín por constitución del mundo: pero* katabolè - καταβολη - en griego *significa más bien la acción de echar abajo, es decir, echar hacia abajo: fue traducida en latín impropiamente, como hemos dicho, por constitución del mundo. Así es como en el Evangelio según Juan, el Salvador dijo*: ‘‘en estos días habrá una tribulación tal que no hubo otra igual desde la constitución del mundo’’: *aquí constitución representa* katabolè - καταβολη - *que hay que entender como lo hemos expuesto más arriba. El Apóstol en su Epístola a los Efesios utilizó la misma palabra*: ‘‘Aquel que nos ha elegido antes de la constitución del mundo’’; aquí también *constitución del mundo traduce* katabolè - καταβολη -, que se ha de entender en *el mismo sentido que hemos expuesto más arriba. Merece la pena, parece ser, buscar el significado de esta expresión nueva. Pienso que, ya que el fin y la consumación de los santos se cumplirán en las realidades que no se ven y que son eternas, de una reflexión sobre este fin podemos deducir, según el principio que hemos expuesto frecuentemente más arriba, que las criaturas razonables tuvieron un comienzo semejante. Y si el comienzo que tuvieron es parecido al final que están esperando, ya estuvieron sin ninguna duda, desde el principio, en las realidades que no se ven y que son eternas. Si es así,* descendieron desde arriba a abajo no *sólo las almas que lo merecieron por sus diversos*

movimientos, sino aun las que para servir a este mundo fueron llevados, aunque no lo quisieran, de estas realidades, superiores e invisibles, a las realidades de aquí, inferiores y visibles. A la vanidad la creación está sometida, sin que lo quiera, pero por aquel que la sometió, con la esperanza, a fin de que el sol, la luna, las estrellas y los ángeles de Dios cumplieron su ministerio para con el mundo: para estas almas que, por las grandes debilidades de sus inteligencias, necesitaron estos cuerpos más gruesos y más sólidos, y para aquellos para quienes esto era necesario, este mundo visible fue instituido. Por eso*, por el significado de esta palabra* katabolè - καταβολη - se indica el descenso de todos, desde lo alto a lo bajo. *Cierto que toda la creación lleva en sí la esperanza de la libertad, con el fin de ser liberada de la servidumbre de la corrupción, cuando los hijos de Dios, que han caído o fueron dispersados, estén reunidos en la unidad, o cuando hayan cumplido en este mundo todas las demás misiones que conoce sólo Dios, artesano del universo. Por lo tanto, haya que pensar que el mundo fue hecho con la naturaleza y la grandeza necesaria para poder contener todas las almas que fueron colocadas en este mundo para ejercitarse o todas las potencias que están dispuestas para asistirlas, gobernarlas y auxilialarlas. Numerosas pruebas demuestran que todas las criaturas razonables tienen una única naturaleza: esto es necesario para defender la justicia de Dios en todos los actos por los que les gobierna, ya que cada una tiene en sí misma las causas que la han puesto en tal o cual condición de vida* » (Orígenes, *Tratado de los Principios* III, 5).

ANEXO 2:

Willermoz y el « *culto en espíritu* » propuesto a los Grandes Profesos, según san Basilio de Cesárea.

Willermoz, apoyándose en san Basilio de Cesárea (329-379) y su *De Spiritu*, y la *Carta* del papa Inocencio I (+ 417), *a Decentius,* sobre el don del Espíritu, textos cuya lectura aconsejaba a los Caballeros Grandes Profesos, estaba convencido de una cosa que le será propia, lo cual además nos muestra en qué, por su forma y su organización que culmina en la revelación de una enseñanza, el Régimen Rectificado es absolutamente autosuficiente y completo; no necesita ningún complemento exterior, a saber que el secreto del verdadero culto, transmitido de edad en edad, se desvela en la práctica en la identidad que existe entre « verdad » y « revelación » del Espíritu, haciendo que, para aquel que ha sido iniciado al misterio auténtico, la ciencia divina no es otra que el conocimiento íntimo e interior de Dios, conocimiento que es a la vez y en el mismo acto, teoría del verdadero culto y práctica de su celebración. En efecto, la idea, extraordinariamente importante, que Willermoz extrajo de san Basilio, es la que sostiene que a partir de la experiencia del Espíritu que el hombre vive y siente en su alma, tal como puede ocurrir en el progreso de la fe, se llega, por una gracia sobrenatural, al conocimiento.

Pero la convicción, la tesis teológica de san Basilio, que se apoya esencialmente sobre una fina comprensión de lo que opera la experiencia de Dios, es ir hasta afirmar que la experiencia y el conocimiento de Dios coinciden tanto una como la otra en el alma, conduciendo hasta la semejanza: *Nos es propuesto asemejarnos a Dios* (ομοιωθήναι Θεώ) *tanto como le sea posible a la naturaleza humana*. *Pero la semejanza* (ομοίωσις*), no se haya sin conocimiento* (γνώσεως) ». (*De Spiritu* I, 2, 10-15 – cf. *Sobre el Santo Espíritu*, col. Fuentes cristianas, no. 17bis, Ed. del Cerf, 1968).

Así, el principio fundamental de san Basilio, que suscribirá Willermoz, es que el conocimiento del Espíritu y la experiencia del Espíritu no son sino una única e idéntica estructura antropológica capaz de conducir desde la imagen a la semejanza, puesto que el hombre no hace simplemente un acto de fe cuando se abre al Espíritu y lo recibe en su Santuario interior, sino que entra en relación íntima, vital y esencial con Él, consiguiendo que la experiencia y el conocimiento del Espíritu estén reunidos en un único misterio transformador: «*El Espíritu sólo se comunica a aquellos que son dignos, no siguiendo una única medida, sino distribuyendo su operación* (ενεργέιαν) *en proporción de la fe* » (Ibid., IX, 22, 32). Esta experiencia es admirablemente descrita par Vladimir Lossky: « *La teología cristiana siempre es, en última instancia, un medio, un conjunto de conocimientos que deben servir para un fin que supera todo conocimiento. Este fin último es la unión con Dios o deificación, la* θέωσις *de los Padres griegos. Desembocamos así en una conclusión que puede parecer bastante paradójica: la teoría cristiana tendría un sentido eminentemente práctico y esto cuanto más mística es, más apunta directamente a la meta suprema de la unión con Dios* » (Cf. V. Lossky, *Teología mística de la Iglesia de Oriente*, Aubier, 1944, p. 7).

¿Por qué esta identidad entre conocimiento de Dios y celebración interior del culto en la secreta cámara del corazón para Willermoz?

He aquí la respuesta que nos da respecto a este tema concerniente a lo que designa como « la vida espiritual activa del espíritu »: « *La vida del espíritu no es creada, sino emanada con el ser que goza de ella, del seno de Dios de donde la ha extraído. Es inmortal, indestructible, inteligente y activa; piensa, quiere, actúa y discierne, lo cual la constituye en imagen y semejanza de su principio generador* » (BM de Lyon, 9º Cuaderno, ms 5940).

He aquí el pasaje en el cual san Basilio revela el último secreto que opera la adoración en el Espíritu, realizando la iluminación transformante que lleva hacia Aquel a quien pertenecen la « huella » y el « sello »: « *Del mismo modo que vemos al Padre en el Hijo, así también vemos al Hijo en el Espíritu. Adorar* (προσκύνησις) e*n el Espíritu quería decir pues que nuestra actividad mental se desarrollaría en la luz* (φωτί), *como se puede deducir de lo que fue dicho a la Samaritana. […] Del mismo modo que hablamos de una adoración en el Hijo como Imagen de Dios el Padre, así también hablamos de una adoración en el Espíritu como en aquel que muestra en sí mismo la deidad del Señor. Es por ello que, en la adoración, el Espíritu es inseparable del Padre y del Hijo. Fuera de Él, en efecto, no adoramos en absoluto, pero si estamos en él, no le separamos de Dios de ninguna manera: ni mucho más, a decir verdad, separamos la luz de lo que vemos. De hecho, es imposible ver la Imagen del Dios invisible, si no es en el esclarecimiento* (φωτισμώ) *del Espíritu. Y aquel que fija la mirada en la Imagen es incapaz de separar la luz, puesto que lo que causa la visión es necesariamente visto con lo que vemos. Así, a decir verdad, la conclusión se impone: por la iluminación* (φωτισμοϋ) *del Espíritu discernimos el resplandor* (απαύγασμα) *de la gloria de Dios, por la impronta somos conducidos hacia Aquel a quien pertenecen la huella* (χαρακτήρ) *y el sello* (ισότυπος σφραγίς) *de la misma forma* » (S. Basile, *De Spiritu*, XXVI, 64, 1-23).

Precisemos que es Alice Joly quien verdaderamente indagó muy profundamente, hay que reconocerlo, en los fondos Willermoz, a quien debemos el descubrimiento de esta influencia de san Basilio de Cesárea sobre Willermoz. He aquí el pasaje en cuestión: « *Jean-Baptiste*

Willermoz se imbuyó de la idea de que el secreto del verdadero culto había sido transmitido de edad en edad por unos iniciados. Intentó acercamientos significativos entre el ceremonial de los sacrificios del antiguo culto y el ceremonial instituido por el Cristo (Lyon, ms. 5526. Extracto fechado el 21 de julio de 1777). *En aquella época, hacía múltiples copias de un fragmento de san Basilio de Cesárea y de una carta escrita por el papa Inocencio I al obispo Décentius, porque estos extractos le parecían probar que el cristianismo primitivo era un misterio que conocían únicamente algunos fieles* (San Basilio, *De Spiritu*, ch. 27. Los pasajes son citados según el libro de J. GRAMOLAS, *Las antiguas liturgias*)» (A. Joly, *Un místico lionés y los secretos de la franc-masonería*, op. cit ., p. 96).

Varias cosas son interesantes en esta información importante.

En primer lugar, el manuscrito ms 5526 de la Biblioteca de Lyon, revela, en efecto, después de comprobarlo, las copias que Willermoz hacía para los Grandes Profesos (lo indica en el margen: « *texto destinado a los GP* ») – además habría que añadir, para ser más completo, s. Clemente de Alejandría. Por otra, el conocimiento del *De Spiritu* viene de las « *Antiguas liturgias* », no las de « Gramolas » (sic) como lo escribió Alice Joly, sino de Jean Grancolas, obra que tuvo numerosas ediciones, y cuyo título exacto es: « *Las Antiguas liturgias o la manera como se dijo la Santa Misa en cada siglo, en las Iglesias de Oriente & en las de Occidente, con la búsqueda de todas las Prácticas, Oración & Ceremonias que se observan en el Santo sacrificio ».* Es también en este manuscrito donde se encuentran las hojas de las notas tomadas por Willermoz concerniente a la Eucaristía y la Misa, y en particular la instrucción a seguir durante la elevación, instrucción que parece escrita de la misma de Saint-Martin. Asocia íntimamente en su enunciado la mística de los nombres divinos, la invocación al Dios cuaternario, el llamamiento a los espíritus mayores con la devoción a Cristo, presente en la hostia consagrada.

He aquí este texto: « *En el instante en que el cura coge la hostia para consagrarla, nos arrodillamos, hacemos, con el pulgar de la mano derecha en escuadra, una cruz sobre el corazón, sobre la parte opuesta y sobre lo alto del estómago, lo que forma un triángulo; hacemos una cuarta cruz sobre la boca diciendo tres veces: Kadoz 4. En el momento de la elevación decimos: conjuro vos, angeli, archangeli, cherubini y seraphini por los santos nombres de Dios, interceder por mí para con el Creador todopoderoso... In quacumque die invocavero te, velociter exaudi me per Christum filium tuum. Amén* ».

LA BATALLA DEL ASOCIADO MARTINISTA. LOS PRIMEROS PASOS DEL INICIADO.

J.M. Jato

Más allá de una visión académica del martinismo; más allá de una visión complementarista, como la que tienen quienes desde sus orígenes masónicos piensan que la llamada "formación" martinista complementa el crecimiento y desarrollo del iniciado; más allá de esta manera de ver el objetivo de nuestra Obediencia, la esencia misma del motivo de ser martinista debe encontrarse en las razones profundas, y casi siempre no evidentes, que nos mueven a participar en este Trabajo, en lo que uno de nuestros Templos puede dar a cada uno, en los trabajos que deben realizarse y por qué deben realizarse, bien sean plegarias, meditaciones o cualquier tipo de ejercicio del que se trate. Descubrir estas razones no evidentes es la razón de ser del campo de batalla del Asociado Martinista.

Nuestro Trabajo, igual que sucede en la mayor parte de las iniciaciones que conocemos, tienen tres grados, que a su vez se vinculan con tres niveles de acercamiento al centro: los niveles exotérico, mesotérico y esotérico: el primero referido a la recepción del recipiendario, no olvidemos: aquel que viene a recibir; la región media en la cual "algo" debe cambiar en su naturaleza, en su conciencia; y la región interna en la que una nueva vida ha tenido que empezar a brotar.

Creo que uno de los problemas que están en el origen de que el panorama no sea claro en las diferencias de estos niveles es que a lo largo del tiempo ha subsistido la tendencia, desde luego bien intencionada, de hacer descender hacia abajo, esto es, a los niveles mas exotéricos, informaciones que solo tienen sentido si hay un cambio del ser, un cambio de conciencia.

Esto que se ha realizado con ánimo de aclarar, de iluminar y de ayudar a adelantar, con el tiempo ha tenido un efecto muy pernicioso para los ritos, templos y para los iniciados mismos.

Es necesario, por lo tanto, aclarar exhaustivamente el fundamento y la definición del camino que debe recorrer el iniciado, de las etapas y de todo el avituallamiento necesario para realizar el camino.

Hay una historia cómica que ilustra a la perfección esta cuestión.

Dos paisanos deciden pasar una mañana de sábado recogiendo setas, actividad a la que se dedican en muchas ocasiones cuando llega el otoño. Durante el paseo ambos caminan cuidadosamente concentrados con sus bastones separando matojos y los ojos clavados en el suelo; entonces uno de ellos con voz de sorpresa dice...

- Juan, ...mira, he encontrado un rolex tirado en el suelo....

El tal Juan pone cara circunspecta y le contesta molesto...

- Pero Manuel, ...¿a qué hemos venido? ¿a por rolex o a por setas?

Esta pequeña historieta define muy bien todo el asunto. Hay que saber qué se quiere conseguir, la situación geográfica del Coto donde lo buscado se encuentra, llevar los instrumentos adecuados y saber cómo debe buscarse, y descartar lo que se encuentre no buscado por mucho que deslumbre a la vista.

Vallamos por partes. Los objetivos, ¿de qué se trata aquí? ¿qué es lo que nos trae a involucrarnos en este trabajo? Para responder a esto, hay dos cuestiones que deben clarificarse. Una es que una cosa es lo que exteriormente trae al recipiendario, sus motivos aparentes, y otra muy distinta los motivos profundos que le han movido en la búsqueda y el encuentro de un Templo. Los segundos, si se tratan desde un punto de vista profano, no nos interesan, son un rolex más. Es el caso de aquellos que, en base a una experiencia lícita, encuentran motivos reencarnacionistas por ejemplo para explicar esos impulsos. Dejémoslos de lado.

Los otros motivos, los confesos, tampoco son de mucho interés. Podemos decir que todas estas motivaciones siempre, o en la inmensa mayoría de los casos, son irrelevantes. Podemos decir que, de manera general al menos, los motivos motores del futuro Asociado nunca tienen nada que ver con lo que un Templo puede y debe ofrecerle si este es un Templo que merezca tal denominación. Resulta muy evidente que si el recipiendario supiese lo que va a encontrar, no necesitaría ingresar, pasar por los procesos iniciáticos, y podríamos conferirle el grado SI sin ningún otro protocolo.

La segunda y evidente cuestión es que aquello de lo cual el Templo va a ser el vehículo, debe consistir, no en una colección más o menos acertada de prácticas e invitaciones a la lectura de ciertos textos, sino en un currículo concreto con fines y medios bien definidos, y con objetivos inexcusables. Las setas del chiste son en nuestro caso unas experiencias concretas, de carácter eminentemente práctico; incontestables, podríamos decir, del acceso a un nivel de conciencia y de ser no ordinario, no profano. Hablamos de un misterioso doble objetivo, o lo que es lo mismo, un objetivo con dos aspectos diferentes: Ser y Ver, iniciáticamente ordenados bajo las luces de la Tradición.

Otro asunto relevante es qué etapas, qué cruces de caminos y qué dirección debe tener el currículo que el Templo facilita al recipiendario. Porque si hay una ruta desde el punto de partida profano hasta la meta iniciática, esta debe tener etapas. Pongamos una imagen. El país de partida es España y queremos llegar a Italia. Bien, sabemos que, partiendo de Madrid, en un momento dado, tendremos que atravesar la zona de los pirineos, y se abrirá a nuestra vista un espectáculo de gigantescas montañas, continuaremos atravesando, por ejemplo, la zona cátara en Francia, y por último encontraremos una nueva etapa montañosa hacia nuestra meta final, Italia. Sabemos también que la lengua será diferente y para cada cosa, cada objeto, cada acción, habrá tres palabras diferentes, y entre ellas, unas tendrán un cierto parecido, pero otras serán muy diferentes.

Tanto Martines de Pasqually como Saint-Martín, dedicaron títulos para definir lo dicho hasta ahora:

- Un objetivo: La Reintegración de los Seres.
- Un país meta: El Hombre Espíritu.
- Un país de paso: El Hombre Nuevo.
- Un país de partida: El Hombre de Deseo.

A ello habría que añadir un domicilio habitual, en el cual el viajero, haga lo que haga en esta vida, terminará por ser su lugar para dormir, y para realizar todas sus necesidades. Sobre todo, será su lugar preferido para dormir, dormir plácidamente. De hecho, echará de menos su cama si una noche ha viajado lejos y debe pernoctar en el camino.

Ese domicilio habitual tiene un concepto martinista particular: El Hombre del Torrente. Este concepto de domicilio habitual es de suma importancia, ya que uno puede engancharse al ordenador, a youtube por ejemplo, para pasarse videos de los tres países por los que debe transitar. Con el tiempo puede llegar a pensar que ha estado en esos países y que conoce casi perfectamente sus costumbres. Incluso puede estudiar los dos idiomas, el francés y el italiano, hasta llegar a tener la posibilidad de usar la palabra adecuada para cada objeto. Pero lo más normal es que si se entretiene mucho en este pasatiempo, termine por olvidar que el destino es Roma, y elegir cualquier parte del Caribe, donde esas visitas de playas inmensas llaman a una gran... paz y equilibrio interior. ¿O no?

Porque todo el problema consiste en la configuración interior del hombre y en el recorrido que debe hacer para llegar a la meta. Como dice Saint-Martín: "*Ocúpate, por tanto, en proporcionarte una conformación regular y llénate de esperanza para el reino que vendrá*"[33]. Y esa "*conformación regular*", expresión por otra parte que en su apariencia se nos escapa por parecer sin importancia, guarda en sí no poca sabiduría.

Nos detendremos un momento en ella. *Conformar* es dar forma a un conjunto en el que sus partes deben ajustarse de una manera armónica. Conformar, a su vez, es sumarse al conjunto, no dejar elementos indispensables fuera. Y conformar, por último, es implícitamente aceptar, es sujetarse uno voluntariamente a una acción practicando la ecuanimidad.

Al adjetivar con "regular", Saint-Martín acentúa, llama la atención sobre ciertos aspectos, ya que en el fondo hay una reiteración. Porque algo que es regular debe de estar conformado en sus partes, y algo que está conformado debe mantener regularidad entre todos los elementos.

Regular es algo que no sufre grandes cambios o alteraciones, algo que es uniforme. Es también el acto de someterse o ajustarse a una regla o norma. Usamos también su forma verbal cuando queremos significar, por ejemplo, el ajuste de un aparato haciéndolo funcionar para unas determinadas acciones.

En geometría se usa para decir que todos los elementos de una figura de la misma categoría (lados, ángulos, etc.), son iguales entre sí. Y en lingüística se habla de toda forma lingüística conforme a las características de un determinado paradigma, conjugación o declinación considerado como perfectamente establecido y definido en la lengua de que se trate.

Bien, esta *conformación regular* de la que habla nuestro amado Filósofo, nos lleva a considerar los siguientes aspectos, volviendo al ejemplo del viajero:

[33] El hombre de deseo, 89

- Todas sus partes deben estar armónicamente conformadas, o dicho de otra forma, cabeza, cuerpo y sentimiento deben formar un conjunto que, no dejando nada fuera del "grupo ensamblado" tenga un comportamiento igualitario entre dichas partes, las cuales renuncian a someter a las otras, sometiéndose a su vez al conjunto. Son los prójimos sometiéndose a los prójimos, dentro del hombre individual, en el microcosmo humano.

- Un segundo aspecto es la ecuanimidad entre las partes: ningún pensamiento más sustancial que otro, ningún sentimiento más alto que el del vecino, ninguna pulsión del cuerpo más fuerte y motora que otra.

Pero ¿cómo realiza tal evento heroico nuestro viajero? Saint-Martín es claro, todo el asunto de la conformación se dirime en las relaciones del alma con el cuerpo: "Si tu cuerpo adquiere una conformación feliz en el seno de tu madre, puedes recoger el fruto de eso durante toda tu vida en la materia. Tu alma está en tu cuerpo como en el seno de una madre..."[34].

Y esa conformación tiene que ver con una recolocación de la "vitalidad", no del sentido de la vida, intelectualmente hablando, sino de una reorganización en los canales perceptivos de esa fuerza que llamamos vida. Porque el dilema al que se enfrenta el hombre, siguiendo sus propias palabras es: "¿Irán las aguas de los torrentes a volver a su fuente para indagarle el sentido de su existencia? ¿Irán las nubes a retroceder rumbo a los vientos que las expulsan, para penetrar en el principio de su movimiento?"[35]

Y he aquí la razón por la cual el hombre se *retrograda* en hombre del torrente... Y he aquí también la posibilidad de su reconciliación, de su reparación, de su reintegración: descubrir, "penetrar en el principio de su movimiento", en el punto inmóvil de lo móvil que como el centro del huracán, es un centro sin caos, sin torbellino, el centro de la existencia, el centro de la vida que teniendo un lugar que, a pesar de la apariencia de no vitalidad, de no existencia, es el origen de todo ello. Y, he aquí explicado por qué el hombre necesita del Reparador, por qué no puede hacer el trabajo por sí mismo, que como el casero inexperto, requiere del especialista cuando acontece la avería, en este caso avería permanente en la que vive ese casero que es el hombre del torrente.

Por qué las fuerzas de la vida que conocemos, las fuerzas de la inteligencia con las que contamos son impotentes para la empresa. Y aquellos que confían en sí mismos, aquellos que confían en la propia fortaleza *"¡Nunca conocerán la diferencia entre el trabajo que hacemos con nuestras fuerzas y aquel que realizamos con las fuerzas del Reparador! Nunca, entonces, se podrá decir: ¡Este sabat es tan dulce, que es justo que lo ganásemos con el sudor de nuestra frente, y que* temiésemos *prodigar su uso!"*[36]

Y he aquí el origen de la incomprensión de la materia prima en la subida a la anhelada *montaña análoga*: el hombre debe poner todas sus fuerzas en juego para provocar una acción que no procede de sus propias fuerzas. Porque la paradoja es saber que se cuenta con una fuerza de 20... para mover un peso que necesitaría 200, pero sin esos 20 nada se puede hacer. Y, he aquí

[34] El hombre de deseo, 89.
[35] El hombre de deseo, 132.
[36] El hombre de deseo, 56.

el origen del eterno fracaso en la búsqueda espiritual, donde el hombre arquetípico, como Prometeo, sube una y otra vez la piedra condenada a caer de nuevo, mientras las águilas devoran su torso.

Pero, ¿cuál es el origen de esas fuerzas que no siendo humanas, están en el centro inmóvil de todo lo móvil"? Saint-Martín lo desvela claramente: "*Dios me cercó con su poder como los fuertes que están al frente de las ciudadelas. ¿Por qué detendría yo el curso de mi pensamiento, cuando él lo nutre y le da la rapidez de los ríos? Es de nuestros pensamientos que necesitamos, y no de los pensamientos de los otros hombres*"[37]. La fuerza está en el pensamiento, está en el centro del pensamiento, la fuerza está en el pensamiento propio, que es la fuerza de Dios depositada en el hombre, y sin embargo el hombre vive sometido al movimiento del pensamiento que no le es propio, que es de otros. Y descubrir el epicentro del pensamiento, esfuerzo paradójico donde los haya, es descubrir el epicentro del huracán.

Porque el primer acto en la reintegración, es un acto de reconquista, de reconocimiento *Real* frente a usurpadores. Y la batalla necesaria, es una batalla contra fuerzas invisibles, fuerzas invisibles que desvanecen ante nuestros ojos los ardides de la batalla. Porque hay algo en la zona superior del cuerpo del hombre que debe ser reconquistado, que le ha sido robado aprovechando las sombras de la noche. Y este latrocinio, es permanente en la nuestra naturaleza. No fue robado una sola vez, sino que el acto se repite como una infinita condena. "*¿Quién podrá robar tu corona? Parecerá que tiren tu corona; pero no verás a nadie que se la lleve*"[38].

Y cuando esa corona es reconquistada, cuando el Rey es reconocido y aceptado, la Creación divina puede continuar. Porque lo Alto es activado, lo Más Alto puede eclosionar su verdadera naturaleza. La luz de lo Alto, representada en nuestros Templos por la luz de Oriente, comienza a actuar: "*Una lluvia impregnada de sal se derrama sobre la tierra y hace florecer todas las plantas. La vida viene de oriente; por eso este es el hombre que tomó aquel que nos quería dar la vida. En el seno de mis tinieblas, aún percibiré la luz. Abriré mi inteligencia para que Aquel que está sobre la tierra, y que ya no está en el mundo. Aunque sobre la tierra, dejaré como Él de estar en el mundo, y subiré con Él hacia los cielos. Es en la región de la vida y de la luz donde reside el Sustentáculo y el Restaurador de los seres humanos. En la época de su resurrección, los judíos no lo hallaron, porque lo buscaron ente los muertos*"[39].

Sigamos con el Filósofo Desconocido este divino proceso: "*Rocío celeste, deseas solamente expandirte sobre la tierra del hombre; te acumulas y te vuelves lluvia abundante, procurando humedecer las alturas y los lugares estériles, a fin de restablecer por todas partes la vegetación. ¡Y el hombre ingrato intenta apartar de sí, por la exhalación de su hálito impuro, esas lluvias saludables, o retardar su caída! Intenta apagar o reprimir el fuego que las engendra y que en ellas se envuelve para poder llegar a nuestra región. ¿Pensáis anular las leyes del ser que os vigila y bajo cuyo dominio todo se encuentra? Él os envía lluvias abundantes, quisisteis repelerlas con vuestro soplo; pero solo conseguisteis, por la frialdad de vuestro hálito, transformarlas en granizo mortal, y en vez de saciar vuestra sed, cayeron con estruendo sobre vuestros dominios.*

[37] El hombre de deseo, 147.
[38] El hombre de deseo, 219.
[39] El hombre de deseo, 56.

Quisisteis concentrar el fuego que vivifica esas lluvias saludables; se irritará con las barreras que formáis contra este, transformándose en trueno destructor lanzará el rayo sobre vuestras edificaciones y las consumirá hasta los cimientos”[40].

En este único párrafo tenemos todo lo necesario para saber comenzar el *camino de regreso*. Y sólo puede ser entendido cuando el *pensamiento propio*, como él decía, es reencontrado, y cuando toda la naturaleza humana se somete a su acción. Cuando el cuerpo acepta su naturaleza de tierra fértil, que espera ser cosechada.

Porque el agente generador, el actor único, es el pensamiento del hombre que está más allá de los pensamientos de los hombres. La región del intelecto humano más allá de los intelectos. El pensamiento que es uno, más allá de los pensamientos que son muchos. La región donde se encuentra la palabra más allá de las palabras. El verbo más allá del verbo múltiple, porque ya se sabe que el nombre de la bestia es *legión*... Sin ese primer paso, nada; con ese primer paso, todo.

En el centro del huracán de las palabras, que permanentemente nutren el torrente, se encuentra el Santo Punto inmóvil, que a la vez es el motor de todo movimiento. El silencio debe hablar, y lo que habla debe callar. No hay otra razón para el primer grado de la Iniciación que pretendamos entender. El signo de corte de la cabeza del primer grado masón, lo indica tan claramente, y parece mentira que existan aún quienes piensen que refiere una señal de venganza o de autoajusticiamiento. Porque su sentido esotérico sin duda alguna es: “*Cortar la cabeza para que la verdadera cabeza surja*”.

Esto es claro también en algunos signos del grado de Asociado, al menos entre los que nosotros conocemos. Sin embargo, debemos confesar que ninguno tan rotundamente evidente como el *signo penal masónico*.

Si el asociado martinista lee oportunamente a Pasqually, y lo que el Maestro del Maestro decía acerca de la primera operación, la *liberación de los espíritus*, en el *Tratado*, se podrá esclarecer en cuanto a que el hombre no posee un ego pensante propio, individual e indiferenciado del resto del mundo. Es al caer de *ser pensante en ser pensativo*, cuando sus facultades intelectivas creadas para estar en presencia de la creación fueron poseídas por los espíritus perversos, que le llevaron a pensar que sí poseía ese ego propio y diferenciado. O lo que es lo mismo, a alejarse del *pensamiento propio necesario* del que hablaba Saint Martín.

Esta primera operación es común a todas las tradiciones esotéricas y ha sido conocida con apelativos diferentes. Lo que algunas escuelas modernas denominan el *estado de presencia*, el dogzchen lo llamaba estado de Rigpa, estar en el Eje, dicen algunos... Sea cual sea la denominación que se le dé, dicho estado es el único que permite la recepción de la Luz tal como decreta la tradición masónica.

Desgraciadamente, sabemos que esto ha dejado de ser operativo para ser sólo analógico. Analógico-literario diríamos. En el fondo, paradójicamente, no simbólico, ya que si realmente se

[40] El hombre de deseo, 67.

posibilitase la recepción simbólica de la luz, habría realización operativa del Iniciado. O lo que es lo mismo, el Recipiendario eclosionaría en Iniciado.

El *estar aplomado* de la masonería, el *estar a plomo*, representa también perfectamente ese estado. Con la espalada erecta, con el cuerpo inmóvil totalmente, dejando que el plomo descienda y se aquiete, el plomo o nuestra naturaleza saturnal y corporal, permite tal emanación, y la región del pensamiento más allá del pensamiento, aparece.

Cuando se está verdaderamente a plomo, cuando los pensamientos de *otros hombres* dejan de modificarnos tan abruptamente, nuestra verdadera naturaleza emana, lo que los orientales conocen como chakra corona, o la cábala como keter, empieza su acción. La experiencia es neta y contrastable por todos aquellos que la han realizado y la realizan suficientemente.

Esta es la misión, porque no puede ser otra, de nuestro grado de Asociado, despertar dicha emanación *sobre sí*. Antes de esta experiencia, continuada en el tiempo, nada ha empezado, es solo el hombre del torrente el que cuenta, y ninguna posibilidad de *operación regular* le es posible. Al decir esto, queremos decir que ninguna operación conducente a realizar su reintegración le está permitida. Primera clave, primera puerta de entrada en la iniciación, por eso es por lo que a nuestros neófitos se les reconoce solo el hecho de formar parte de la logia, de estar *asociados* a ella, pero no su cualidad de Iniciados Martinistas, necesariamente posterior a esta experiencia.

Esta operación realiza una experiencia inconfundible, y no es conquistada para siempre sino por aquellos escasos que lleguen a realizar en esta vida los otros pasos de la Vía. Esta experiencia viene y se va, a veces se nos regala, para que sepamos cuál es el camino a seguir; a veces es un salario, por todos nuestros sudores, a veces un presente recibido sin saber por qué... Y no se puede jugar analógicamente con ella; debemos pensar que el ego siempre está dispuesto a realizar imitaciones… Esta operación primera es tan sublime que en ella se deleitan los iniciados avanzados, y en ese estado desearían estar para siempre. Esta primera operación es la puerta y también la llave.

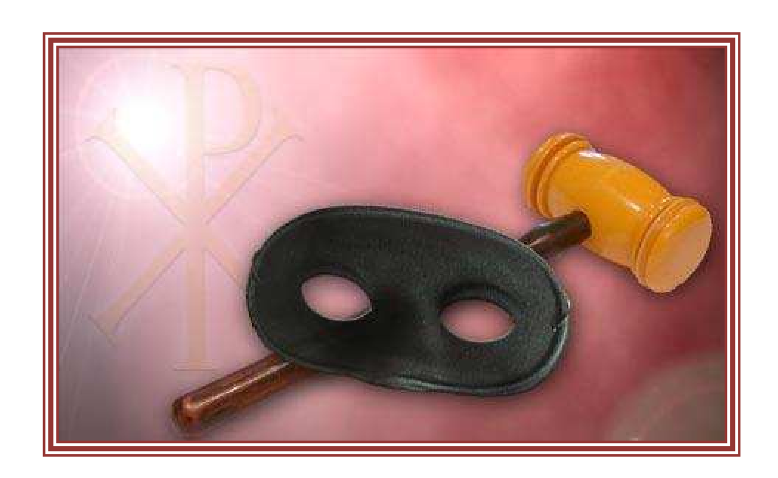
Cuando esto se realiza, el Asociado puede aspirar al grado de Iniciado Martinista. Ya sabe, ya conoce la puerta de entrada. Porque el simbolismo del segundo grado en el que el postulante recibe una corona, y no podría haber mejor símbolo de lo que llevamos dicho, recibe una espada, y todos sabemos su relación con el mercurio filosófico, o habría que decir la atención filosófica para que se entienda mejor…, en ese segundo grado el hombre del torrente pasa a ser hombre de deseo verdadero, caballero real que recibe un sepulcro al cual custodiar, símbolo perfecto del cuerpo del hombre que ha recibido la lluvia santa, para la cual también recibe una copa, una sagrada copa, de la vida eterna, porque esa vida está más allá del tiempo y del espacio, y así empieza a saborear el gusto de esa vida, de esa vida nueva, más allá del torrente, en el epicentro de la palabra, en el epicentro del deseo, en el epicentro del silencio.

El segundo grado, el grado de Iniciado, se realiza, cuando el centro del ser es escuchado. Porque la palabra que está más allá de las palabras, una vez deja de resonar en el epicentro del silencio, se olvida. Nada más fácil de olvidar, nada más fácil de ser falsificado. Así dice Saint Martín: "*Amigo, si yo tuviese la desgracia de no oír más tu voz, miraría dentro de mi corazón; allí encon-*

traría escrito el recuerdo de tu gracia, y esta me serviría de guía en mi desierto y en mi oscuridad. De ahora en adelante tendré dos guías para conducirme en los largos caminos de mi renacimiento: la voz de mi amigo y el recuerdo de su gracia. Yo te escucharé, y mi corazón no tendrá reposo hasta que cada ser humano no te escuche y te siga. Meditaré sobre ellos en paz en mi tumba, y serán mi alegría y mi placer, como habrán sido mi seguro y mi apoyo sobre la tierra"[41].

No avanzaremos más aquí. Es más que suficiente esclarecer este primer paso, si se aprende claramente. Ahora bien, sólo la práctica puede permitir este aprendizaje, el aprendizaje de las dimensiones de la Creación, de las cuales el Filósofo Desconocido decía: "*Sus bases se asientan sobre la tierra de los vivos; sus cimas están coronadas por los rayos del Espíritu; se elevan hasta la bóveda del templo. Elevaos, almas humanas, elevaos en la unidad; no dejéis la escuadra y la perpendicular, hasta que os hayáis tornado columnas y que vuestra cabeza se esconda en los cielos*"[42].

Bilbao, a 9 de octubre de 2013,
día de San Abrahán patriarca.



[41] El hombre de deseo, 78.
[42] El hombre de deseo, 147.

KHUNRATH, SÉMELAS Y LA ALQUIMIA ESPIRITUAL

Sâr Lucidus



A principios del siglo pasado, una Logia Martinista con el nombre de '*Templo de los Esenios*', comienza sus trabajos en Egipto, guiada a la Luz por el último heredero de la antigua línea iniciática Rosacruz de los 'Hermanos de Oriente', Demetrius Sémelas[43].

Autorizado por Papus, Sémelas comenzó un programa especial de trabajos para la *Logia de los Esenios*[44]: un entrenamiento intensivo de Alquimia con el objetivo de iniciar a los Hermanos en el cuarto grado de la Verdadera Iniciación, es decir, en la soberanía sobre el plano físico. Comienza una serie de reuniones semanales que duraron desde junio hasta octubre de 1911. El propósito de Sémelas no era sólo educar a los Hermanos sino también transformar la Logia en un atanor en el que los discípulos experimentarían los cambios necesarios para encontrar su oro interior. La primera serie de conferencias fue publicada posteriormente en la revista francófona EON y divulgada en los círculos Martinistas[45]. Se refieren al simbolismo de la alquimia y enumeran una serie de teoremas e interpretaciones de los procesos alquímicos con forma científica, pero con un elevado nivel espiritual, correspondiente a esa época.

La segunda parte de los conventículos está dedicada al estudio de los arcanos de Khunrath, publicados en la primera edición del 'Anfiteatro de la Sabiduría Eterna'. Las actas de las reuniones demuestran que los trabajos eran sólo teóricos y que la Logia no entró en la Alquimia práctica. En este momento resurgen preguntas específicas, dado que Sémelas aprendió de su Maestro Elimario la Alquimia Rosacruz pero no va mucho más allá en las aplicaciones prácticas: ¿Por qué elige sólo a Khunrath y especialmente los emblemas y deja estudiar el texto del Anfiteatro de la Eterna Sabiduría?

Sémelas conocía la línea de la Orden de los S.I., de la auténtica tradición Rosacruz que recorre el oeste durante varios siglos y con maestros iluminados-místicos da a conocer los principios de la Alquimia, la Kábala y otras ciencias ocultas de la época. Por única vez en los textos de la Orden del Lirio y el Águila Sémelas caracteriza a alguien iniciado del pasado como uno de los líderes Rosacruces. En el contexto de la enseñanza se refiere a varios famosos iniciados, pero el título de líder de los Rosacruces lo adjudica solamente a Khunrath. Esta información es muy interesante si consideramos que Khunrath vivió y murió entre 1560 y 1603, mucho antes de aparecer las publicaciones de la *Fama* y la *Confesio* (1615), libros Rosacruces. Sabemos que Khunrath estudió medicina y defendió 28 tesinas de doctorado en la Universidad de Basilea en Suiza. Fue un fuerte defensor de la medicina de Paracelso y viajó a muchas ciudades practicando medicina. A la edad de 35 años, en 1595, publica la primera edición de su libro 'Anfiteatro de la Eterna Sabiduría', que incluye 25 páginas en latín y tiene solo 4 arcanos. Esta versión es extremadamente rara y solamente existen cuatro copias hoy en día. La Universidad de Wisconsin ha digitalizado generosamente todas las versiones con los emblemas y los ofrece en Internet gratuitamente, lo cual es de un gran valor para los buscadores de la verdad eterna[46]. Las copias restantes, según un estudioso de Khunrath, el holandés y profesor Peter Forshaw, están en bibliotecas universitarias y son de difícil acceso[47].

---

[43] 'El Martinismo de Sémelas', *Boletín GEIMME No 32.*
[44] Fondo Papus, Biblioteca Municipal de Lyon
[45] Éon. Revue Initiatique, Bibliothèque Nationale de France.
[46] **http://www.library.wisc.edu:2784/libraries/SpecialCollections/khunrath/**
[47] P.J. Forshaw (2006). 'Alchemy in the Amphitheatre': Some consideration of the alchemical content of the engravings in Heinrich Khunrath's Amphitheatre of Eternal Wisdom'. In J Wamberg (Ed.), *Art and Alchemy* (pp. 154-176). Copenhagen: Museum Tusculanum Press.

La pregunta que surge razonablemente es: ¿conocía Demetrius Sémelas en 1911 el contenido de esta 1ra versión? ¿Por qué dice a sus discípulos que su estudio debe limitarse a los arcanos de la versión de 1595 y en el orden exacto con el que están incluidos en el libro? Tiene razón al decir esto porque en la siguiente edición de 1609 el orden de los arcanos cambia y se añaden nuevos que cambian su forma de redondos a cuadrados. Los investigadores creen que la serie en la segunda versión (1609) fue por la selección del impresor y no de Khunrath, que ya había muerto. Podemos suponer que Sémelas, en Egipto en 1911, es prácticamente imposible que poseyera una copia de la 1ª edición, por lo tanto su fuente no puede ser otra que la del mismo Khunrath.

Sémelas mencionó en su primera charla que había conectado con Khunrath y viajó atrás en el tiempo pudiendo verle en su cueva cuando estaba diseñando la portada de su libro El Anfiteatro. Sémelas sabía que Khunrath quería ocultar los secretos de la alquimia a los profanos. Para ello los colocó en las columnas laterales, y en el centro puso el título y su retrato.

Para el hombre del siglo XXI la Alquimia es una historia confusa del pasado. La ayuda de Sémelas es valiosa, porque revela los secretos de los emblemas del Anfiteatro, mostrándonos el camino de la alquimia interna. La forma en que se aproxima a los emblemas actualmente puede servir al buscador como una puerta para entrar en la Alquimia Espiritual. Vamos a tratar de presentar las diferentes claves que da para este estudio:

1. La primera es que el discípulo debe conectar con los maestros trascendentales del pasado, para poder comprender y descifrar su trabajo. Es práctica en los maestros dejar enseñanzas en forma de símbolos, emblemas y arcanos. Sémelas dice: "*mostraré las líneas generales del método utilizado por los alquimistas para revelar sus principios. Trataremos de pensar cómo piensan y, poniéndonos en su lugar, trataremos de hacer lo que ellos querían hacer*"[48]. Los retratos que pone Khunrath en la portada y en otros lugares sirven precisamente para este trabajo: permitir al discípulo conectar con él, a través de la meditación.

2. En la siguiente etapa se requiere concentración mental y la interpretación exclusivamente de las palabras del símbolo y no del resto. Como muchas de estas palabras están escritas en latín o hebreo, es necesaria su traducción, porque su comprensión es un requisito previo para la descodificación del arcano.

3. El discípulo tiene que observar la geometría general. Un emblema circular de Khunrath es diferente de uno cuadrado. El primero revela la Gran Obra, el segundo interpreta algunas fases o da consejos en textos o prácticas. Sémelas dice: "*los textos alquímicos son la mayoría de las veces engañosos, están llenos de alegorías incomprensibles y analogías filosóficas, por supuesto filosóficas, pero no esenciales. Sólo el emblema identifica los principios reales, alegóricos, por supuesto, pero mucho más cercanos al lenguaje de la naturaleza que de todo lo demás*"[49].

4. A continuación el discípulo debe observar los números que se representan en el emblema. Formas geométricas como el triángulo y el cuadrado indican el 3 y 4, mientras que la línea recta vertical indica la unidad. Formas frontales, como por ejemplo las dos columnas del portal o las dos cabezas del hermafrodita, o las dos manos sosteniendo algo, declaran la cooperación de los opuestos. Es la ley de los opuestos que conduce a la ley de la unidad. Deben actuar juntas las dos naturalezas, vibraciones o símbolos para realizar la Obra. Esto supone que el aspirante puede distinguir dentro de sí mismo cada uno de estos opuestos. Ha implementado el '*ora et labora*', oración y trabajo, que escriben las columnas de la portada para percibir lentamente cómo La Gran

---

[48] Selait-Ha. Charla en la Logia de los Esenios. 21-9-1911. Archivos de la Orden del Lirio y Águila (OL+A).
[49] Selait-Ha. Charla en la Logia de los Esenios. 21-9-1911. Archivos de la Orden del Lirio y Águila (OL+A).

Obra se ejecuta dentro él. Sémelas dice que todas las uniones de los dos factores de diversas naturalezas tienen una sola finalidad: la fertilización de uno por el otro.

5. A menudo en los emblemas se encuentran en el Evangelio y la Biblia. Estos símbolos indican que los misterios de la alquimia se describen en los libros de Moisés y la vida de Jesús. El Señor expresa completamente el proceso alquímico a través de las etapas de su vida. Sémelas dice que "*…desde Moisés hasta Salomón, el sacerdocio oficialmente poseyó el secreto de la Gran Obra. Salomón encontró de esta manera el oro que necesitaba para decorar su Templo y todos los utensilios de los sacerdotes. Aparte de la evidencia histórica podemos decir que todos los secretos del Gran Obra están contenidos en la Biblia y el Evangelio*".

6. Khunrath, en sus emblemas, muchas veces combina la tradición Cabalística, como se muestra en el número 10, junto con la tradición Rosacruz. Sémelas dice que en las dos tradiciones difieren sólo las tareas principales de la Gran Obra. En la Cabalística se eligen entre diez metales (diez sefirotes metálicas) cinco generales: cuatro para los cuatro elementos y uno neutro, transfiriéndose a un estado cristalino y procesándose con carácter retroactivo hasta "la situación caótica", es decir, la materia prima. Siguiendo con la consolidación, atraen materias inflamables y forman un sulfuro que es derivado de la reducción caótica de los cinco metales. En la tradición Rosacruz se trabaja con el sulfuro desde el principio y con fuego se extrae el material inflamable.

7. Sémelas, después del 2º arcano, realiza el análisis del famoso emblema del Laboratorio-Oratorio Alquímico. Lo considera necesario con el fin de permitir a los discípulos comprender la importancia de la meditación en la Gran Obra. Dice exactamente: "en *el camino de la realización, haré que observéis que el experimentador no está trabajando en el Astral, es decir, en el centro del círculo mágico, sino mediante una combinación de meditación con oración, sin ninguna invocación. Estoy seguro de que la meditación y la oración pueden elevar a los seres humanos mucho más de lo que pensamos y esto es lo que Khunrath ha aludido en el simbolismo de su arcano*".

Y Continúa:

"*Con la concentración examina más tranquilamente las manipulaciones, que tradicionalmente debe imponer a los materiales, y cuyos métodos le han dado [los maestros] en el lenguaje del simbolismo. Con la meditación el espíritu del alquimista se eleva a otras áreas [más altas], desde donde puede atraer la inspiración en su trabajo, con el* apoyo de *entidades superiores que le ayuden a llevarlo a cabo. Con la oración encuentra la fuerza necesaria para continuar, superar las dificultades y eliminar entidades malvadas que buscan anular el trabajo del amigo de Dios. Podría citar ejemplos de aquellos que consiguieron la Gran Obra, sin saber nada de alquimia, y llegaron al final de la Gran Obra basando su comportamiento únicamente en la concentración, meditación y oración.*

Este arcano también revela una manera secreta de concentración Astral e inspiración utilizando las olas armónicas. Esto está en el fondo de la iniciación Órfica. Más tarde, los hermanos, dispuestos a aceptar esta iniciación, serán sorprendidos y verán por sí mismos las fuerzas que mueven las olas armónicas, su acción en el Astral y el resultado que pueden producir de manera material. Aunque la iniciación es el conocimiento de las armonías de la naturaleza, hay grandes iniciados que no eran músicos. Por lo tanto, hay otras formas de expresión. Para resumir, podemos encontrar tres maneras de elevación: 1. La concentración, 2. El camino armonioso y 3. La oración y la meditación"[50].

[50] Selait-Ha. Charla en la Logia de los Esenios.14-9-1911. Archivos OL+A

8. Según Sémelas, el alquimista debe tener las siguientes características: “*debe saber cómo usar la vara mágica idéntica a la pala del horno. Tiene que entrar en contacto con el Invisible, cómo trabaja con la materia visible y elevarse con la meditación. La iniciación de un alquimista será doble. Debe conocer primero los misterios generales y luego el arte de la alquimia. Su evolución como iniciado no se relaciona solo con la profundización en la ciencia, pero está tratando de ampliar su conocimiento sobre cada rayo de la estrella heptádica. Necesita profundizar en toda la ciencia secreta para elegir su camino, uno en el que se sienta más fuerte, en aquel donde realmente destaca, eligiendo un rayo de la estrella y especializándose allí, para actuar, practicar y convertirse en soberano*”[51].

Al terminar la interpretación de los arcanos de Khunrath, Sémelas agrega en sus clases varios arcanos de otros alquimistas con breves comentarios. Interpreta tres arcanos de Basilius Valentinus y caracteriza a Roger Bacon como a un alquimista importante.

De especial importancia es el cometario que escribió Dupré sobre una de las reuniones en la que dice: “la *segunda parte de esta conferencia de alto valor iniciático se dedicó al estudio, comprensión y práctica de la portada del libro de Khunrath, analizando cada símbolo, describiendo las funciones, operaciones, etc. Durante esta parte, el hermano Selait-Ha no permitió tomar ninguna nota*”.

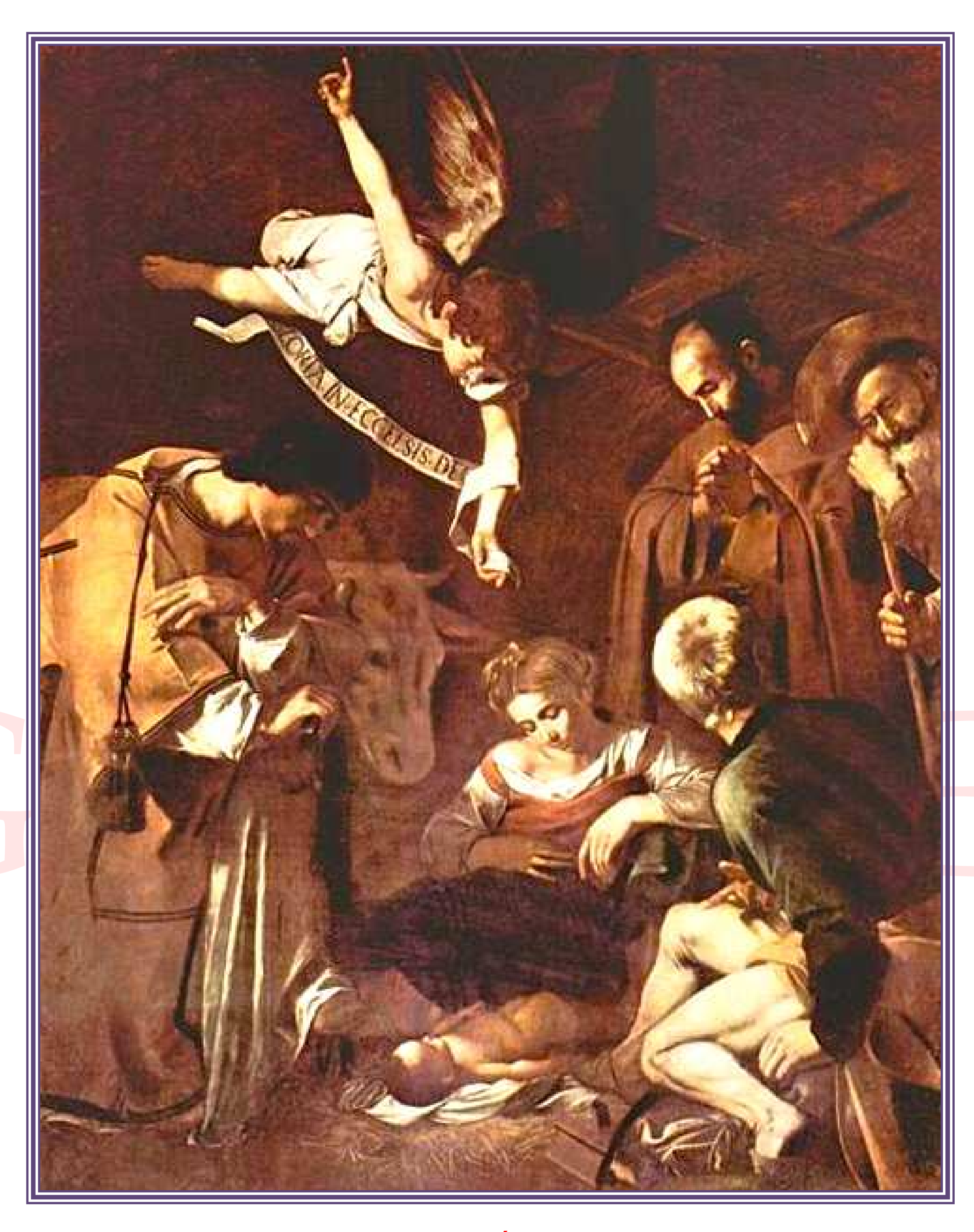
Parece que la práctica que aplicaba Sémelas era a través de meditaciones sobre los arcanos. Satisfecha la parte mental de los discípulos, proseguía con la experiencia transcendental de los procesos alquímicos, a través de la cual los hermanos podían realizar la transformación interna que reclama la alquimia.

Esta forma de trabajar en el Astral a través de la meditación y la oración parece que llegó a ser conocida por el Gran Inspector del Orden Martinista George Lagreze, quien estaba presente en aquel momento en la Logia de los Esenios. Varios años después, en Francia, esta práctica iniciática se transmite a Robert Ambelain y conduce a la escritura de su aclamada obra sobre Alquimia Espiritual (*L'Alchimie spirituelle, la voie interieure*). En esta obra Ambelain da su propia interpretación sobre las etapas de la Alquimia Espiritual y sus correspondencias con las virtudes espirituales.

El moderno buscador de la verdad debe volver a las raíces de la auténtica iniciación y utilizarlas como herramientas para trazar su propio camino. La alquimia espiritual de Khunrath es una de las auténticas fuentes de Sabiduría Divina y merece ser vista con cuidado para encontrar las claves que necesitamos.

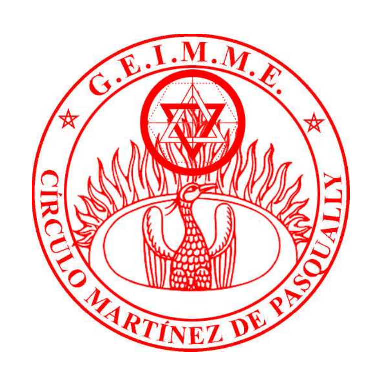
En una época que cambia tan rápidamente y con muchos valores que desaparecen, debemos dirigirnos a la eterna cadena de los Maestros para pedir su ayuda. Sus señales existen siempre, más allá del tiempo, en los campos superiores, y allí debemos buscarlas. En la contemplación, la meditación y la oración debemos encender el fuego interno para iniciar el proceso de transformación. Solamente con tal cambio el hombre puede resolver sus problemas individuales y colectivos.

[51] Selait-Ha. Charla en la Logia de los Esenios.28-9-1911. Archivos OL+A



NACIMIENTO DE JESÚS. CARAVAGGIO
(Michelangelo Merisi; Caravaggio, actual Italia, 1571-Porto Ercole, id., 1610)

FELIZ NAVIDAD



"HA LLEGADO EL MOMENTO DEL NACIMIENTO. LAS FUERZAS SUPERIORES, DESPUÉS DE HABER FORMADO EN NOSOTROS, POR EL ESPÍRITU, LA CONCEPCIÓN DE NUESTRO HIJO ESPIRITUAL, HAN DECRETADO POR SU SABIDURÍA QUE HA LLEGADO EL MOMENTO DE DARLE EL DÍA. VAMOS A SALIR, POR TANTO, DE ESTOS ABISMOS EN LOS QUE HEMOS ESTADO HABITANDO, A LOS QUE EL SANTO POR EXCELENCIA NO HA TENIDO MIEDO A BAJAR PERSONALMENTE Y A LOS QUE NO TIENE MIEDO A BAJAR TODOS LOS DÍAS PARA ARRANCARLE SUS VÍCTIMAS Y PARA LIBERAR A LOS ESCLAVOS. VAMOS A RECIBIR, EN EL NUEVO AMBIENTE AL QUE LLEGAMOS, UNAS MUESTRAS DE CARIÑO MÁS VIVAS Y MÁS DULCES QUE LAS DE ESTA REGIÓN TENEBROSA DE LA QUE SALIMOS Y QUE, DESDE ESE MOMENTO, CONSIDERAMOS COMO MUERTE. [...]

TIEMBLA, HERODES. TU TRONO ESTÁ AMENAZADO. ACABA DE NACER UN REY DE LOS JUDÍOS. LOS PASTORES HAN OÍDO A LOS ÁNGELES QUE CANTABAN EL NACIMIENTO DE ESTE HIJO DEL HOMBRE; LOS MAGOS HAN VISTO SU ESTRELLA EN ORIENTE Y VIENEN A VISITARLO Y OFRECERLE SU ORO Y SU INCIENSO. POR MÁS QUE EXTERMINES A LOS HIJOS DE RAQUEL PARA TRANQUILIZAR TUS TEMORES, ESTE HIJO ES UN NIÑO QUE NO SE EXTERMINA POR LA MANO DEL HOMBRE, YA QUE NO HA NACIDO DE LA VOLUNTAD DE LA CARNE NI DE LA VOLUNTAD DEL HOMBRE NI DE LA VOLUNTAD DE LA SANGRE, SINO QUE HA NACIDO DE DIOS".

El Hombre Nuevo (§ 10)
Louis-Claude de Saint-Martin

G.E.I.M.M.E.
Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España
MADRID - ESPAÑA

geimme@movistar.es